

EL CONGRESO LATINO-AMERICANO DE PERIODISTAS



rinde tributo a Thomas Jefferson, en la Universidad de Virginia, después de colocar sobre su tumba ofrendas florales.

Es arrestado el 'leader' comunista inglés



Shapurji Saklatvala, quien pertenece a una acomodada familia de Inglaterra, y es miembro de la Cámara de los Comunes, ha sido arrestado por las autoridades británicas, acusado de haber pronunciado un discurso sedicioso en Hyde Park.

SEÑORA DE SOUTH



esposa del Ministro de Estados Unidos en Panamá, distinguida dama muy querida en nuestra sociedad

DOUGLAS FAIRBANKS



En el "Ladrón de Bagdad" que se exhibirá hoy sábado en matinee y en función nocturna de "Eldorado"

Alamo cabaret es el mejor centro recreativo.
Calle B. No. 50.-Antonio Vigna, propietario.

TROMPETAZOS

Los tirantes del doctor Manuel Patiño

—G—

Dos cosas he visto recientemente que merecen, por lo antiguas, ocupar la estantería de cualquiera exposición y, si no *abulto*, hasta su cuarto de página en el libro de la historia:

La cartuchera del cabo Sixto y los tirantes del doctor Manuel Patiño.

Según sus apasionados propietarios, tienen su leyenda salpicada de incidentes curiosos, que hasta ahora no han dado a conocer.

La primera, deslustrada y llena de agujeros, data de la época sangrienta en que godos y mochorocos se hicieron cisco en el combate de Palonegro . . .

Es un colador hecho a balazos, sin que el *heroico* cabito sufriera siquiera los efectos de una rasquiña.

Estupenda cartuchera . . .

Me recuerda el kepis de cierto General, que de puro perforado ya no era kepis ni era nada.

El laureado *artefacto*, a guisa de espanta-pájaro, estaba colocado en la rama de un árbol cercano al lugar de la tragedia, mientras su valeroso dueño se parapetaba tras las inmensas ancas de su caballo.

No lo tenga por cuento el lector. Es rigurosamente histórico.

Los segundos fueron adquiridos por el liliputiense doctorcito en Bogotá, cuando en el Colegio del Rosario principió a atiborrarse de códigos y leyes, que no se le indigestaron como a muchos, y que más tarde lo capacitaron para el uso de la borla diplomada.

Hoy Manuel Patiño es un pedagogo de bien *afinadas* cuerdas y un notable jurista . . .

No por los tirantes de marras, que sólo le sirven para sostener los pantalones en su correspondiente lugar . . .

Sino por sus capacidades en el arte legalizado por la ley de enmarañar madejas y jugar con la humanidad.

Ya es sabido . . .

Este mundo es una inmensa casa de locos . . .

Cada cual tiene sus caprichos y sus extravagancias . . .

El que menos, se asemeja al *desequilibrado* que guarda las uñas de la mujer amada . . .

El disecado ombligo de un recién nacido . . .

El retrato de cualquier Perico de los Palotes político . . .

El canoso mechón de pelos de la difunta suegra, no obstante estar considerada la *especie* como parto del averno.

Pero el doctor Patiño no es un extravagante ni mucho menos . . .

Conserva sus tirantes, ya deshilachados y descoloridos, porque ellos le recuerdan fechas imborrables, tiempos ídos de estudio y honrosa ambición.

El los mimas más, mucho más que a las negras y descomunales antiparras de las que no se *apea* ni para dormir.

Prefiere ser ciego del cuerpo a ser ciego del alma.

Porque esos viejos y feos tirantes bogotanos son su alma, son su todo . . .

No los cambia por todos los aguanta-pantalones panameños habidos y por haber.

Los usa en las grandes ceremonias y luego los guarda como una reliquia . . .

Conforme se ensanchan así los recorta . . .

Conforme se deterioran así los remienda.

Una colcha de retazos y los tirantes del doctor Patiño son una misma cosa . . .

Son geométricos . . .

Y policromos.

Todos tienen una aberración . . .

La de Manuel Patiño son los tirantes bogotanos de la época de Mari Castaña.

Está bien.

Pero si llega a *cabildear* que se los quite . . .

Así hará labor más eficiente.

Viriato.

LO QUE ME CAUSA ASOMBRO

Que siendo la Sanidad panameña una de las más eficientes y más celosas del mundo, según fama, si es que no se la dan de ser la mejor del universo, vea uno por doquiera, en calles y callejones, a todas horas del día y de la noche, montoncitos de basuras en putrefacción, que permanecen allí

por días y se van convirtiendo en fecundos criaderos de moscas... Y eso que el jefe se llama "Peso en Oro" (Goldwaithe) y que todo el mundo dice que ese "gringo", mi paisano, vale lo que pesa y pesa lo que vale . . .

Mister Ioso.

DOUGLAS FAIRBANKS



En el "Ladrón de Bagdad" que se exhibirá hoy sábado en matinee y en función nocturna de "Eldorado"

THIERSCH, ANECDOTICO

—G—

Un caballero muy adinerado de Leipzig se presentó un día en casa del famoso cirujano Thiersch (muerto en 1895), para preguntarle cuál era el mejor cirujano de París, pues necesitaba operarse y nada le importaba la cuantía del gasto.

—El mejor cirujano de París es Doyen—díjole Thiersch.

—Hace falta alguna recomendación para ser recibido por él?

—No. Vaya usted y dígame cuál es la causa de su visita. Seguramente Doyen le preguntará dónde vive usted a lo que usted de verá contestarle: en Leipzig.

—Y qué más?

—Nada más, porque Doyen le dirá inmediatamente: "Pedazo de estúpido; si vive usted en Leipzig ¿por qué no se ha hecho operar por Thiersch?"

BARBERIA LA MELENA

—DE—

ALBERTO ORIOL Y CO.

Especialidad en cortes de cabellos para niñas, señoritas, señoras y caballeros en los estilos siguientes:

Baby Peggy, Rodolfo Valentino, Gloria Swanson, Shingle Bob, Príncipe Alberto y otros modelos para 1926.

PULCRITUD Y ESMERO MODERNO Y ANTISEPTICO

Esquina C. y 16 Oeste, No. 9.

Directorio General de la Ciudad de Panamá

El libro que no debe faltar en ninguna oficina ni en ningún hogar

Contiene datos e informes interesantes para el comerciante, el industrial, la señora de la casa, el empleado público, el abogado, el médico y en general para todos los individuos, de todos los sexos y de todas las edades.

INAPRECIABLE PARA EL TURISTA

por los datos que contiene sobre la ciudad, el Canal, el Carnaval, el Congreso Bolivariano, etc. etc.

No debe faltar en ninguna oficina diplomática o consular panameña.

426 páginas de lectura interesante y variada.

Más de 271 grabados, de ellos 227 de personalidades residentes en la capital, con ligeros datos informativos sobre cada una de ellas y sobre unas 800 más.

Datos históricos, geográficos, comerciales y oficiales de la República y de la Zona del Canal; efemérides, cumpleaños, directorios oficial, comercial, profesional, diplomático y consular, etc. etc.

Mapa en colores; planos de las distancias y carreteras.

PRECIO: B. 2.50

De venta en todas las librerías y en casa del autor, calle 8a. número 4.

NOTA.—Se hacen despachos por correo recomendado agregando al precio diez centavos para los pedidos de la República y veinte para los del exterior.

EL DOCTOR. WATER STRAGO

Desde que el Dr. Gistal cura con tanto criterio, se ha cerrado un hospital y se ha abierto un cementerio

Un día cualquiera, porque cualquier día es bueno, aparecieron fijados en las esquinas los siguientes cartelones, en papel rosado y letras azules:

El doctor Water Strago, médico y cirujano, comadrón y oculista clásico, con diploma de la Universidad de la Audacia y de Nuestra Señora Santa Liberata, ofrece al respetable público sus servicios profesionales. Cura todas las enfermedades previstas y no previstas por la Ciencia, lo mismo que el cólera, la tisis, la fiebre amarilla y la elefancia. A los pobres de solemnidad, gratis ad- amorem.

El corro que se había formado en la esquina, como si se tratara de un "traga-espadas" o de un "espanzurra-endriagos", discutía la precedencia del señor doctor.

—Que es ruso, decía uno.

—No, que es turco, porfiaba otro.

—Qué turco ni qué tortas; que es inglés y muy inglés; no ven el apellido?—arguyó un tercero, al parecer mejor informado.— Este es un famoso médico recién llegado de Londres, que ha hecho ya muchas curaciones. A doña Mónica, la señora que vive allá, junto al zaguán de la zapatería de la calle seguida que da al costado de la iglesia, le sacó el otro día un lobanillo de un ojo; y al sastre Juan, que estaba ético de remate, lo curó en un abrir y cerrar de ojos.

—Pues yo voy a buscarlo para que me cure un reumatismo—dijo uno.

—Y yo para que vea a papá—dijo otro.

—Y yo a mamá—agregó un tercero.

—Y yo,—agregó un cuarto, bien zorro—para que le cure el mal genio a mi suegra y el apetito a mi suegro.

Ah! mágico poder del anuncio! El doctor Water Strago ganaba en fama y clientela.

—Pues yo voy a buscarlo para que me cure un reumatismo—dijo uno.

—Y yo para que vea a papá—dijo otro.

—Y yo a mamá—agregó un tercero.

—Y yo,—agregó un cuarto, bien zorro—para que le cure el mal genio a mi suegra y el apetito a mi suegro.

Ah! mágico poder del anuncio! El doctor Water Strago ganaba en fama y clientela.

—Pues yo voy a buscarlo para que me cure un reumatismo—dijo uno.

—Y yo para que vea a papá—dijo otro.

—Y yo a mamá—agregó un tercero.

—Y yo,—agregó un cuarto, bien zorro—para que le cure el mal genio a mi suegra y el apetito a mi suegro.

Ah! mágico poder del anuncio! El doctor Water Strago ganaba en fama y clientela.

—Pues yo voy a buscarlo para que me cure un reumatismo—dijo uno.

—Y yo para que vea a papá—dijo otro.

—Y yo a mamá—agregó un tercero.

—Y yo,—agregó un cuarto, bien zorro—para que le cure el mal genio a mi suegra y el apetito a mi suegro.

Ah! mágico poder del anuncio! El doctor Water Strago ganaba en fama y clientela.

cólegas eran unos mulos, pretensiosos e ignorantes. Todas sus curaciones habían sido maravillosas, cosa de pasmar!

—Yo,—decía muy serio—hice una curacioncita últimamente, que me valió muchas felicitaciones. Figúrense que el paciente tenía un tétano en el quinto grado de confluencia viro pasmódica; tenía ya interesado el pericardio, causándole esto una peritonitis complicada; la aorta no funcionaba con su regularidad mecánica, ni podía derramarse sobre los vasos sanguíneos, lo que hacía que la dérmis estuviera rígida y la epidérmis presentara manchas agnei coloris.

Los oyentes se quedaron tan en ayunas como Cristo en el Huerto; pero, eso sí, convencidísimos de la maravillosa curación; tan así, que un amigo mío no pudo contener su entusiasmo y decía a todos por lo bajo:

„—Este sí que es un médico, caramba!

Una vieja, y como vieja, gruñona, que había allí, muy ignorante, decía abandonando la tertulia:

—A mí sí que no me cura este hombre con su gerigonza y su gringo.

Un muchacho contribuyó al buen crédito del doctor Strago; por calles y callejones pregonaba sus grandes conocimientos médicos.

Por recomendación suya, fue llamado por la familia G.

—Y de qué mal sufre la niña?—le preguntó la mamá.

—Pues la niña sufre de una catclasis aguda; el caso no presenta buenos síntomas; pero ya yo he curado varios. La patología y la filosofía médico-clásica, ataca estas afecciones con espasmódicos y ha dado muy buenos resultados. Ulcerada como está ya la vértebra superior, el fluido gale-no-plástico no sale por las válvulas y . . .

—Dios mío, mi hija se me muere si tiene válvulas! Doctor, tápeselas usted aunque sea con la vértebra ulcerada.

—No se alarme usted, señora: aquí estoy yo. Inmediatamente mande por esa receta!

La receta era la siguiente:

.. Agua australis, 3 onzas.

Bismuto, 10 gs.

Agítese y tómese por cucharadas".

La niña, que sabe Dios qué enfermedad tenía, se curó por obra de la naturaleza.

Pocos días después, enfermó la madre.

Que venga el doctor Strago.

—Ah, doctor! yo sufro mucho!

—Se le conoce a usted, señora. Su mal es serio.

—Tan grave es mi mal?

—Oh, sí! Tiene ustel el epiglias tro inflamado y el gluten obstruye las paredes abdominales. Mande por esta receta:

"Acua selom, 6 onzas.

Bismuto, 20 gs."

Se curó la mamá también? Sí que se curó, pero la curó Dios.

Perico, muchacho de la casa también, enfermó con una pulmonía de aquellas de raja tabla. El doctor Strago le recetó bismuto, morfina, opio, fricciones y hasta ayudas; por supuesto, que el pobre Perico se fue por la posta. Al día siguiente se encontró con la novedad.

—Me lo supuse—dijo.— Este muchacho tenía una fiñonitis violenta.

Por entendido, que el doctor Strago cobraba por sus curas y le pagaban muy bien.

Por ese tenor, eran todas las curaciones del doctor Strago. Bismuto arriba y abajo. Esa era su gran panacea; al que no curaba Dios o el diablo, se iba al otro barrio prontito.

A un pulmónico le recetó baños fríos para bajar la temperatura, y tan se le bajó, que a la hora estaba hecho un hielo.

Y crearán que el bueno del doctor se apenaba cuando los enfermos se le iban al valle de Josafat? Pues, no señor; él se quedaba muy fresco. Qué demontres! El no era Dios para curarlos a todos, bien que noventa y nueve por ciento se morían. Pero él ganaba y era la gran cuestión.

Para nuestro doctor la humanidad no era más que un gran hospital: todo Dios estaba enfermo.

Un día fue a consultarlo un sujeto muy sano, pero muy ideático.

—Doctor, yo siento en el cuerpo un no se qué, como fatiga, desgano . . . qué se yo!

—Deme el pulso y saque la lengua y estire la dorsal. Pues, mi amigo, está usted bien grave.

—Bien lo decía yo—agregó el sujeto alarmado.

—Todos los síntomas auguran una laringitis tuberculosa; la hipertrofia no se hace esperar mucho, e interesará los órganos nasales y al cerebelo, y por consiguiente, la frontal estrechará el licor ácuo y es fácil que se le salten los ojos.

—Sálveme usted, doctor, por Dios—dijo el sujeto, ya más que alarmado y temblando como un azogado.

—De eso trato, amigo, pero la curación será un poquito larga; alguna dieta, cataplasmas a los pómulos, una buena dosis de bismuto para prevenir el estómago, que es por donde se cojen todas las enfermedades; porque, mi amigo (y esta conversación la tenía mientras verdaderamente amasaba al pobre diablo) el bismuto es una gran cosa para la ciencia. Todas las enfermedades tienen su origen allí; y el bismuto, absorbiendo los gases y precipitándolos hacia el abdomen, les busca las salidas intestinales. Aquí, en la carnosidad nerviosa del fémur, le siento una protuberancia bien dura, y . . .

—Ay! ay! doctor, no apriete, ese es el distintivo del género! Ayayay!

—Tiene usted mucha razón, pero esto está hipertrófico: unas cataplasmas . . .

—Y no me muero, doctor?

—Cá, qué va a morirle usted, hombre, si ha acudido a mí en tiempo!

Como al mes ví a ese sujeto y estaba inconocible; antes tan gordo y tan rosadote y entonces, tan pálido y tan flaco.

—Hijo—le dije— de dónde sales?

—Pues hombre, ya me ves—contestó con voz macilenta—estoy embromado. Me metieron en la cabeza que el doctor Strago era una notabilidad y él mismo me lo aseguró; y, verdaderamente, el tal doctor ha hecho en mí un estrago grande en mi salud y en mi bolsillo. Maldita sea toda su casta!

—Quién lo metió a novelero!

—Qué novela. A quién demonios no sorprenden estos charlatanes?

Y a ese sólo no embromó el doctor. Cuentan que hizo diabluras con la humanidad.

Pero como siempre no le sale a uno todo derecho, se sabe que el doctor Strago no acabó muy bien sus días. Fue llamado a un campito para asistir a una parturienta, y como a la infeliz le faltara el ánimo, él tomó la cosa por otro lado.

—Tráigame una cabulla—dijo Y haciéndola pasar por debajo de los brazos la hizo suspender un poco y empezó una friega con aceite. La pobre mujer no supo en qué paró aquello, pues cuando la acostaron su alma, temiendo quiza al sobo del doctor Strago, había abandonado su cuartito.

—Su esposa—dijo al marido—no hubiera parido nunca, y la culpa la tiene usted por haber abusado demasiado. Tenía el niño atravesado en la garganta y con una pierna enredada en los brónquios.

—Esta estaca es la que te voy a atravesar yo, grandísimo condenado—le dijo el robusto campesino—y le dió tantos y tales palos, y tales estragos le hizo, que pocos días después lo enterraron.

(De "El Físgon Impertinente")

CINEMATOGRAFICA



MARY BRIAN ARTISTA DE LA PARAMOUNT.

Un héroe de Cabaret q' trabaja mucho para encontrar novia

¿Trabajarán mucho tiempo, juntos, Miss. Eleanor Ambrose y el célebre Maurice, el notable danzante de fama mundial?

Han sido tales y tantas las aventuras amorosas de Maurice con sus innumerables compañeras en el arte coreográfico, que bien se puede decir con la sentencia popular: "No es posible vivir con ellas, pero es imposible vivir sin ellas".

Lo peor es que Maurice necesita de una mujer para poder hacer sus jiras por los principales teatros del mundo. Y es el caso que, una tras de otra, se le van escapando con los indispensables Ricarditos de los foros, que parecen tener una preferencia especial por esta clase de artistas. La fuga tiene lugar cuando Maurice les ha enseñado su arte, las ha perfeccionado y las ha convertido en mujeres famosas.

Porque Maurice escoge colaboradora entre muchachas humildes, modistillas o empleadas de oficina, con la única prerrogativa de que sea encantadoramente bella, con ojos centelleantes y boca diminuta. Además, tiene que gozar de una excelente salud y toda ella debe poseer una atractiva personalidad, justamente la clase de mujeres que buscan los hombres codiciosos en cuyas manos van a caer al fin, después de pasar por las de Maurice.

Para su desdicha, Maurice no puede ocultarse detrás de un tabique, como acostumbran los demás, sino que tiene que exhibirlas en los escenarios convenientemente arregladas; siempre demuestra un especial empeño en que luzcan sus encantos ante el público, tal y como si efectivamente fuese su deseo el que los millonarios se las arrebaten.

El resultado inevitable es una corriente de ricos admiradores q' llegan con la absoluta certeza de trastornar el cerebro de la joven inexperta.

Y quizá por esta misma convicción es por lo que logran persuadirla de que debe abandonar a su maestro, ofreciéndole las más deslumbradoras perspectivas en su nueva manera de vivir.

¿Qué puede hacer él para prevenir este desastre que ya se ha repetido en tantas ocasiones? Podría creerse que lo más natural fuese el que Maurice contratase, no a chiquillas bonitas pero atolondradas, sino a mujeres expertas de las que abundan en los teatros de París.

Pero es el caso que entonces sobrevendría el más sonado de los fracasos, ya que tales artistas piden enormes cantidades para poder contratarse, y el género q' cultiva Maurice no es de los más socorridos, de donde sobrevendría un déficit irremediable. Son, por otra parte, demasiado amigas del lujo, de las perlas y de los diamantes, y Maurice ya es hombre experimentado en esos asuntos y sabe hasta dónde pueden llegar semejantes vampiresas.

Maurice, después de quedarse solo, se tiende en un sillón y dice a fumar y a fumar, dando demostraciones de la mayor contrariedad. Piensa, sin duda, en la nueva lucha que se le espera, buscando otra discípula que reúna tantas cualidades, enseñándola luego su arte, cuidándola de las asechan-

zas de los tenorios, salvándola de mil peligros para retenerla.

Muchas veces ha ideado hacerles el amor antes de que otro venga a hacérselo. El es bello y distinguido y perito en el arte de enamorar a las mujeres, por lo cual no encuentra las más de las veces sobrada resistencia.

Pero sucede que como no puede derramar en sus manos el torrente de joyas que los millonarios les ofrecen, ellas, por más que conserven hacia él cierto cariño y alguna gratitud, prefieren partir hacia el paraíso que se les describe.

La primera compañera de Maurice fue Juana Sawyer. Era bella y tiene y demostró una gran facilidad para aprender pronto las lecciones. En el principio fueron felices, ya que el dinero acudía en abundancia, y Maurice se había hecho el propósito de que, de continuar así, se haría bien pronto millonario, adquiriría una villa en Italia y pasaría el resto de su vida viajando y danzando, ya no por obligación sino como sport.

Estaba precisamente pensando cómo podría evitar un percance con la chica, pues no le faltaban

codiciosos, desde el momento que era linda en extremo, cuando un buen día se encontró con una carta romántica de ella, en la que le expresaba su resolución de partir con un elegante mozabete, hijo de familia, que le demostraba un amor desmedido y que no tuvo inconveniente en hurtar a sus padres una gruesa cantidad con la q' tenía resuelto dar la vuelta al mundo.

Juana Sawyer se mostraba bastante agradecida de las bondades de su maestro, al cual le daba las gracias más rendidas por sus sabios consejos, que, para su desdicha, no había sabido comprender, pues era demasiado niña y no tenía aún la dureza de corazón suficiente para despreciar a los muchachos que decían quererla con tantas lágrimas en los ojos.

No se desanimó Maurice y bien pronto descubrió a Florencia Walton, tan hermosa como la anterior y tan inteligente como ella.

Tuvo la precaución de enamorarla primero, para evitar el que otro lo hiciese antes que él y le sucediese el mismo caso. Como sa-

bía a perfección la manera de hacerse amar, la chica se rindió desde luego sus primeras palabras. Entre otras cosas, le prometió casarse con ella, lo que le pareció a Florencia una agradabilísima cosa.

Llegó a ser Florencia Walton la más dócil, servicial y razonable de todas las danzarinas que hasta entonces se habían visto. A su vez, Maurice estaba reputado como el danzarín más conocido en el mundo entero. Ella, locamente enamorada de él, lo celaba a cada paso, pues conocía sobradamente a lo que podría llegar Maurice de dejarlo libre.

Pero es el caso que éste no estaba menos encantado con ella, y comenzó a acariciar la idea de hacerla su esposa, con la seguridad de que haría un admirable papel cuando se resolviese a llevarla al altar.

Por fin llegaron a casarse, más desde ese mismo día comenzaron a llover las contrariedades.

Ella no encontraba natural que un marido se entrometiese en dictar clases de vestidos q' debía llevar su mujer, como si ella fuese una simple danzarina, y no la señora Maurice.

Además consideraba como un deber suyo el evitar que él continuase tratando con mujeres, de posición, sin duda, más alta que la suya desde el punto de vista de las finanzas, pero nunca desde el aspecto moral.

Maurice alegó ciertas razones que no encontraron eco en su señora, y al fin se vió precisado a condescender y a no volver a cruzar una palabra con sus amigas predilectas.

Concluyeron por divorciarse, prefiriendo Maurice desprenderse para siempre de una hábil danzarina, que el seguir soportando a una mujer tan absorbente. Ella volvió a casarse de nuevo, pues no le faltaban pretendientes, ni antes ni después.

Logró hacerse más tarde de Leonor Hughes, a la que conoció en Greenpoint, Brooklyn, y que era danzarina del Sixty Club de Nueva York. Fue una magnífica adquisición y en París se llamó a Maurice el Cristóbal Colón moderno.

Pronto se enamoró de Leonora, antes de que otro la enamorara; pero surgió un señor Carlos Basuldo, argentino rico, que dió en importunarla y que cuando Maurice huyó con ella a New York él la siguió, hasta que un buen día pudo arrebátarsela.

Maurice es incansable, y luego de sufrir una aventura semejante con Bárbara Bennet, la hija segunda de Richard Bennet, ha partido para París con Miss. Eleanor Ambrose, con la que se dice habrá de casarse en el próximo mes. Miss Eleanor Ambrose no es una cualquiera como las otras, y cuenta, además, con una fuerte herencia. Está enamorada de él, y él de ella. Es posible que esta vez Maurice no se haya equivocado.

Sin trabajo, no hay descanso. Aquellos que sólo quieren descansar, ¡cuánto trabajan para conseguirlo!

Lea siempre "Gráfico"



el "formal"!

EL "orgullo" y la "esperanza" de la familia. Quieto, estudioso, cumplido, "bueno como el pan." Pero a veces estudia hasta altas horas de la noche y al día siguiente le duele la cabeza, tiene un molesto "peso en el cerebro" y experimenta una desagradable sensación de embotamiento. Por fortuna siempre hay en casa

CAFIASPIRINA

Dos tabletas le alivian en pocos momentos los dolores, a la vez que le devuelven la lucidez cerebral, el entusiasmo y la alegría.

Y a "papá" le pasa lo mismo cuando tiene cualquier dolor, o llega abatido de tanto trabajar. Y a "mamá" y a los abuelitos y a los "muchachos." A todos da alivio, bienestar y alegría la *Cafiaspirina*.

NO AFECTA EL CORAZON NI LOS RIÑONES.

Incomparable también para dolores de muelas y oído; neuralgias; reumatismo; excesos alcohólicos; trasnochadas, etc. Regulariza la circulación y levanta las fuerzas.



¡No reciba tabletas sueltas! Pida el tubo de 20 tabletas, o el SOBRECITO "CAFIASPIRINA" de una.

TECLEANDITO

PARA LOS PESIMISTAS

—G—

Este país está perdido!! . . .
Para los que por cualquier incidente trivial y sin consecuencias, para los que generalmente sin una razón de peso tienen a cada paso aquella exclamación desconsolada en los labios, voy a contar algo que demuestra lo contrario del concepto que envuelve tal afirmación: un país que en los bajos fondos de su sociedad produce criaturas capaces de proceder como el chico inspirador de esta crónica, no está perdido, ni aunque haya quienes estén empeñados en hundirlo.

Estaba yo en días pasados en la oficina de uno de los periódicos locales en que ayudo a rellenar las columnas, a la hora en que se hacía la venta a los muchachos pregoneros. Es esa una escena animadísima, un momento de intensa agitación para los chicos, y todo ellos se muestran nerviosos, combativos. Me extrañó, por eso, ver a un chico que se mantenía apartado, silencioso, con la cara alargada y triste.

—Qué te pasa, muchacho? le pregunté.

—Que yo sacara . . . pero no tengo plata ni me quieren fiar el periódico.

—Yc voy a prestarte con qué hacer tu negocio . . . Quieres?

—Tres reales.

—Cuando hayas vendido tus periódicos, vas a devolverme el dinero. Me lo llevas a casa; vivo en tal parte.

Al hacer eso, yo estaba bien dispuesto a perder los treinta centavitos; había querido hacer disimuladamente una limosna al muchacho, porque me había inspirado tanta compasión su cara de tristeza!

Unos veinte minutos después, cuando ya ni me acordaba del incidente, se me presentó el chiquillo en casa:

—Aquí está su plata, señor, y muchas gracias, me dijo echándome en la palma de la mano un montoncito de moneditas de níquel: las conté: eran cuatro reales.

—Pero porqué me das cuatro reales, hombre?

—Y el negocio no era fifty-fifty, me contestó. Con tres reales compré cinco periódicos. Los vendí en cinco; la ganancia son dos reales, uno para mí y otro para usted.

—Hombre, hombre! exclamé yo lleno de asombro al ver el rasgo del chico, no sólo de honradez al devolverme el préstamo, sino de un sentido altísimo de la equidad. Eres un gran chico, hombrecito. Coge tu real, pues la ganancia es toda tuya; y cuando necesites algo, ven a decírmelo, que si está a mi alcance, te lo conseguiré con gusto.

Ese muchachito, sin duda, está destinado a ser uno de los grandes de la patria. A ese chiquillo hay que ponerle cuidado, sacarlo del montón anónimo, trillarle el camino. A chicos como él es a quienes deberían estar destinadas las becas. . . y no al hijo del compadre tal o de la comadre cual.

Lino Tipo.

Quien considera que los extranjeros no son extranjeros en su patria, engrandece a su nación hasta igualarla al mundo.

Gráfico
SEMANARIO DE INFORMACION

Se publica todos los sábados en la ciudad de Panamá, Rep. de Panamá, Avenida A, No. 43, talleres de "Diario de Panamá".
A. VILLEGAS ARANGO **GMO. CRISMAT TATIS**
Director Gerente Redactor Jefe
Teléfono 503 — Panamá — Apartado 221.

LA TIERRA

—G—
—POR ANATOLE FRANCE—

Hace trescientos años se creía que la tierra era el centro de la creación. Hoy sabemos que sólo es un fragmento desprendido del Sol. Sabemos qué gases arden en la superficie de las más remotas estrellas; sabemos que el universo, del cual somos errante polvo, concibe y devora en su perpetuo trabajo; sabemos que cría astros sin cesar y que sin cesar los mata. ¿Pero en qué ha cambiado nuestra moral, a pesar de tan prodigiosos descubrimientos? Aman las mujeres ni más ni menos a sus pequeños? ¿Late el corazón de otro modo en el pecho de los héroes? No!, no! Que la tierra sea pequeña o grande, nada importa al hombre. Bastante grande es puesto que en ella se sufre, puesto que en ella se ama: amargura y amor, tales son las dos fuentes gemelas de su inagotable belleza! La amargura! Qué divina desconocida! Debémosle cuanto de bueno hay en nosotros, cuanto de valor a la vida; le debemos la pie-

dad, le debemos el valor, le debemos todas las virtudes.

La tierra no es más que un grano de arena en el desierto infinito de los mundos. Pero si sólo se sufre en la tierra es más grande que todo el resto del mundo ¿Qué digo? Lo es todo, y el resto no es nada. Fuera de ella no hay ni virtud ni genio. Pues qué es el genio sino el arte de hacer amable el sufrimiento? Sobre el sentimiento reposa naturalmente la moral. Altísimos espíritus han abrigado, ya lo sé, otras esperanzas. Renán se abandona voluntario y sonriente al ensueño de una moral científica. Tenía en la ciencia casi confianza ilimitada. Creíala capaz de cambiar el mundo, porque lo es horadar las montañas. Yo no creo como él que puede divinizarlos. Y en verdad que le envidio. No reconozco en mí el mérito de un Dios, por pequeño que sea. Amo mi debilidad. Considero mi imperfección como mi única razón de ser.

EL INFIERNO BUDISTA

—G—

En la pagoda principal de King-Tcheou, China, está representando el infierno budista mediante doce escenas, en las cuales se ven los castigos de los doce pecados capitales.

- 1.—Los avaros y los usureros, enterrados vivos en el hielo.
- 2.—Los injustos, aplastados por una maza.
- 3.—Los fumadores de opio, devorados vivos por el demonio.
- 4.—Los corrompidos por el dinero, azotados.
- 5.—Los padres negligentes, condenados a alimentar a los abandonados y hambrientos.

6.—Los injuriosos y adúlteros, tronchada la cabeza.

7.—Los bonzos infieles, precipitados de lo alto de una torre en un mar de lodo.

8.—Los blasfemos, aserrados por mitad.

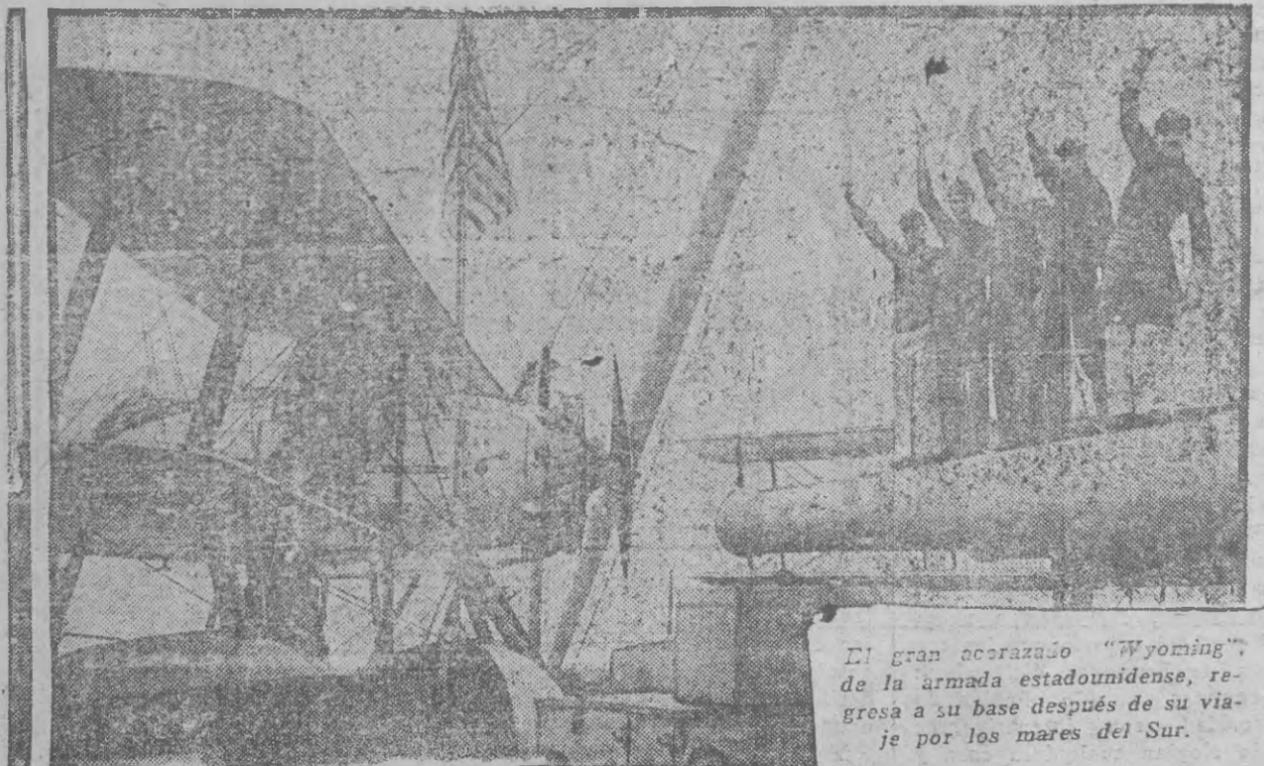
9.—Los incendiarios o asesinos, triturados por muelas de molino.

10.—Los violadores de sepulturas, sumergidos en calderas de aceite hirviendo.

11.—Los falsarios, clavados sobre el hielo.

12.—Los faltos de piedad filial, convertidos en animales.

REGRESA EL "WYOMING" A SU PUERTO



El gran acorazado "Wyoming", de la armada estadounidense, regresa a su base después de su viaje por los mares del Sur.

PELICULAS

PARA COMPLACER

—G—

Se trata nada menos que de un Conde, esto es del Conde de Bilbao, mi buen amigo Alberto Quinto de Icaza, personaje harta y pródigamente conocido del público lector no solamente por sus zapatos rojos, verdes, negros, y amarillos y blancos sino por sus producciones únicas en las que campea un estilo único e inimitable. Al caro amigo molesta ahora un foco de "pestilente olor", que lo "informa" un enorme CAÑO ABIERTO procedente de una casa de los herederos de Carlos Carbone (q. d. D. g.) situada en la calle 18 Oeste.

El atildado estilista ha dirigido una carta al Director de "Diario de Panamá", que yo me he robado para colocarla en este ventanal mío como la más bella floración que pueda cosecharse por esos trigales. Deléitese el lector con esta sobremesa que puedo servirle hoy gracias a la gentileza del amigo de Icaza, a la vez que tome debida nota la señora Sanidad que aún permanece muda en cuanto a los privilegios concedidos a algunas personas para consumir leche cruda. Dice el señor de Icaza:

"Panamá, Mayo 3 de 1920.
Sr. Director de
DIARIO DE PANAMA.

E. S. D.

Estimado señor Director.

En la "calle 18 Oeste", contigua a la "Avenida Sur", hay un FOCO de PESTILENTE OLOR que tiene amenazada la salud de TODO el vecindario. Este foco lo informa un ENORME CAÑO ABIERTO procedente de unas casas de los herederos de Carbone. Sus emanaciones son intolerables, y extraña sobremanera que a la hora de ahora nó se haya desarrollado una epidemia: la TIFOIDEA, por ejemplo.

La Sanidad, entretenida en molestar a los más escrupulosos por los CHISMES de sus paniaguados. PARECE nó parar mientes en tamaño peligro.

Como usted es autorizado VOCERO de la pública opinión, le doy el denuncia, para que clame FUERTE y FEO; ora quejándose al Alcalde, ora a la misma Sanidad, a ver si nó ponen oídos de mercader".

De Ud. atento servidor,
A. V. de Icaza.
Ajedrez.

- UNIVERSALES -

MAS VALE TARDE QUE NUNCA

- BUEN HUMOR -

HACER UN PERIODICO

A veces se tropieza úno en la calle con Fulano, con Zutano o cualquier otro y le dicen tranquilamente:

—Valla, el oficio de periodista es una manteca. Yo voy a ver si "hago" un periódico.

Uno los oye primero, los ve, luego, e inmediatamente sonrío de la aspiración.

Por la forma de decir "voy a ver si hago" un periódico, se puede comprender que quien tal dice no sabe lo que es un periódico.

De ahí que hay quien se meta de narices en una empresa de esta índole, y fracase ineludiblemente. Pero, al metérsele esa idea en la cabeza, ya no dormirá tranquilo hasta que no saque el periódico. Al revés de los periodistas de verdad, que cuando menos duermen es cuando el periódico empieza a salir a la calle.

La ilustración? Bah! Para qué? Si un periódico se hace solo—según afirman por ahí.

Pero, contra cuanto pudiera creerse, el periodista es un profesional que necesita de la lectura. Hay en el mundo muchos periodistas que no leen más que lo que escriben.

Ah! Y no leen sino cuando ya no tienen remedio, que es cuando ya está publicado.

Está bien que el tenor, la cupletista, el boxeador, etc., no lean la prensa sino cuando ésta se ocupa de ellos. Se explica. No hay otra cosa que les importe.

Pero, el periodista se halla en la obligación de interesarse por todo: el muchacho que se rompe la cabeza y el auto que despachurra a un transeúnte, lo que sucedió ayer en Europa y lo que halla de aquí.

Y no está mal saber un poquito de cada cosa, igual de geografía que de historia, de versos que de matemáticas. No vaya a ser que se presente un portalira a ofrecer un soneto y se escape el disparate de decirle a lo mejor:

—Yo le publico ese soneto con tal que no sea muy largo.

LOS QUE ACONSEJAN

En nuestro medio hay muchos sujetos amigos de estar aconsejando a todo el mundo. Que debes hacer esto, que debes hacer aquello. Y por ahí se arrancan en frases al fin y al cabo.

Párese usted a conversar con cualquier amigo, y éste le echará tres o cuatro consejos haciéndole creer que su suerte de usted le interesa más que la suya propia. Es una manía, una enfermedad, un contagio terrible.

Por ahí abunda una clase de tipos que a las primeras de cambio se lanza a "verbalizar" sobre la conveniencia de dar oportunidades a la juventud que se levanta. Bien está hacer constar que con los "dancings" que ahora están de moda, la gente se acuesta no muy temprano. Por consiguiente, la juventud que se levanta se levanta a veces un poco tarde.

Los fulanos amigos de dar consejos pronuncian unas cuantas frases de "cliché" que por lo gastadas no entusiasman a nadie.

Todas esas metáforas son espejismos que se esfuman al primer contacto, porque esos mismos señores tan elocuentes y sonoros en sus discursos, combaten a veces en la realidad todo lo que les era motivo de hermosos ditirambos: son egoístas cuando hablan de generosidad, son intransigentes cuando elogian cualquiera cosa y

Norberto y Pulquería se habían casado por amor.

Norberto, por amor a la tranquilidad.

Pulquería, por amor a la lucha.

Como las leyes del equilibrio se habían falseado desde su origen, cualquiera adivinará que el matrimonio se había convertido desde luego, en una especie de nube, donde tronaba y relampagueaba a cada instante.

Pulquería era siempre la que manejaba el rayo, y, por lo tanto, el pobre Norberto mantenía el papel de víctima.

Aunque las tímidas observaciones que emitía con voz temblorosa se endulzaran constantemente con el almibar del buen sentido, para su mujer jamás tenía razón.

Limítárase a formular una afirmación innegable como "llueve" o "estamos a 26", y, sin embargo, Pulquería hallaba el medio de gruñir, contestándole en tono desabrido:

—Ya lo sé, imbécil.

Lo cual hacía que el infeliz se recluyera en su concha.

Tales escenas desagradables eran multicotidianas.

Los epítetos con que le obsequiaba durante estas disputas eran: idiota, cretino, bruto, mulo, imbécil cabeza de perro, canalla, miserable, bandido . . . tratarla de "booota".

Ella lo insultaba a propósito de todo . . . y a menudo de nada obligábale a ingerir las más horribles pitanzas, que tenía que declarar suculentas, so peno de verse con los restos en la cara.

Norberto inclinaba la cabeza, ahogaba temeroso un suspiro y no abría la boca por el riesgo de que se la cerraran de un bofetón.

—Sufro mi purgatorio en la tierra—pensaba.—De este modo iré más pronto al paraíso.

Cierta día observó en la calle a una pareja que disputaba.

Cunado la mujer se cansó cansó de llenar de improperios al marido, éste sintió agotada su paciencia y asestó un terrible puñetazo en el rostro de su enfurecida compañera.

La cuestión cesó como por encanto.

Norberto reflexionó.

Sin detenerse en la dirección que llevaba hacia su domicilio acortó el paso. Después se detuvo ante el espejo de un almacén.

Examinóse de arriba abajo, irguó la cabeza, estiró el busto, alargó los brazos para probar la elasticidad de sus bíceps, tosió de una manera energética, se encasquetó el sombrero de un golpe firme y apresuró el paso.

Cuando llegó a la puerta de su casa, se detuvo y en lugar de ascender hacia la jaula de la fiera, dió media vuelta.

—POR WHIP—

Voy a fingir que me he retrasado—dijo en voz alta.

Al cabo de una hora subió a su cuarto con ademán resuelto.

La tempestad que se desencadenó sobre él fue de las que hacen época en la vida de un hombre.

—¿De dónde vienes, sinvergüenza, perdido, granuja, El señor se permite volver a casa con retraso. Borracho! Indecente!

Norberto, sin alterarse colgó silbando el sombrero en la percha del recibimiento.

—Pero ¿qué es eso, canalla? ¿Cuándo acabarás de . . . ?

¡Paf! Sonó un bofetón sobre la roja mejilla de Pulquería.

Sofocada y con los ojos fuera de las órbitas, arreció en sus furros, gritando:

Asesino! Bruto; Me ha pegado! . . . Se ha atrevido a pegarme! . . .

Y paf!, sonó otra bofetada.

—Para que colecciones un par—indicó Norberto, tranquilamente.

Pulquería batió el aire con los brazos y se dobló en una crisis de nervios.

Norberto se dirigió a la cocina y llenó de agua una cubeta. Luego cogió una rodilla, la empapó perfectamente y se puso a restregar energicamente la cara de la esposa, que arrojaba espumarajos por la boca.

Cuando comenzaba a calmarse, él la lanzó a la cabeza el agua del recipiente para precipitar el fin de la crisis.

Pulquería, asustada, corrió a refugiarse en su cuarto, cerrando por el interior.

Norberto sentóse entre tanto a la mesa, sirviéndose él mismo y cantando a gritos pelado.

A los postres apareció Pulquería, cabiesta y lívida como un fantasma, con la mirada iracunda y fruncido el ceño.

Como se dispusiera a abrir la boca, Norberto le salió al paso:

—Ni una palabra!

Y al decir esto blandió el temible puño.

Pulquería desapareció al instante.

Desde entonces, todo ha cambiado.

A la menor veleidad de contradicción, Norberto levanta la mano . . . y Pulquería se calla.

Al cabo de un mes de este régimen la mujer está más suave que un guante.

Un día, hallándose en presencia de su esposa, que cosía tranquilamente, Norberto rompió en sollozos, exclamando:

—Qué imbécil y qué bruto soy! Me avergüenzo de mí mismo! . . . Me arrepiento! . . .

—¿De qué te arrepientes, querido Norberto?—preguntó Pulquería—¿Acaso de haberme pegado?

—No, no . . . De no haber empezado hace diez años . . .

Jeroglíficos con metátesis

Por Novejarque.

I

X VIRTUD

Para que resulte una palabra se ha de cambiar de colocación una letra de lo que expresa el precedente jeroglífico.

II

2 X

Para que se pueda leer una palabra se ha de cambiar el orden de colocación de una de las letras de lo que expresa el precedente jeroglífico.

Charadas

Ciertó dos tercera cuarta casado con dos tercera, es todo desde hace tiempo de la cuarta una dos terciá que en el taller de su oficin es la oficiala más bella.

Segunda primera cuatro, eres dos tercera cuarta, y añadiré que eres todo si aciertas esta charada.

Adivinanzas

Un cántaro lleno, ¿de qué pesa menos?

Qui al monte, pude cortar y no pude rajár.

POBRE EVA!

—G—

Un ministro protestante había subido al púlpito para leer un pasaje de la Biblia; después de haberse puesto los anteojos leyó:

—Entonces, Dios, dió una compañera a Adán . . . Estaba embreada por dentro y por fuera, y llena de toda clase de animales.

El pastor había vuelto la hoja, se saltó una sin notarlo y había pasado a la descripción del Arca de Noé.

EN UN BAILE

—G—

—Diga usted, Ricardo, ¿no podría variar un poco?

—Qué quiere usted decirme con eso, señorita?

—Que mientras estamos bailando me ha pisado usted seis veces en el pié izquierdo. A ver si no puede remediarlo y pisarme el derecho para que descanse aquél.

SE MURIO SIN PAGAR

—G—

—El otro día asistí al entierro de López, donde se hallaba también Domínguez, el cual dió el siguiente discurso: "Adiós, querido amigo, te llevas el aprecio de tus amigos, el corazón de tu triste esposa, el cariño de tu suegra . . ."

—Haga el favor de decirle que se lleva también treinta pesos que le presté—dice otro.

SOLUCION DE LOS PASATIEMPOS DEL NUMERO ANTERIOR

—G—

A los comprimidos.—I, Total igual; II, Ensordece; III, Antepasados.

A las charadas.—Modelo, Solo. A la adivinanza.—Las estrellas.

ALIVIA Y EVITA LOS MAREOS PRODUCIDOS POR EL VIAJAR

Se emplea hace 25 años

y todos los vahidos, debilidad y desórdenes estomacales que ocasiona el movimiento del buque, automóvil, tren, coche, o aeroplano en que se viaje.

THE MOTHERSILL REMEDY CO. LTD. NEW YORK, MONTREAL, LONDRES, PARIS.

levantan en sus corazones un altar al vellocinio de oro cuando ensalzan el desprendimiento y el desinterés como únicas pautas de conducta.

Y pensando en todo ésto se a-

cuerda úno un poco de aquel coplé que canta Carmen Flores y q dice:

"Las palabras se las lleva el viento" . . .

Venezolano.

EGO SUM

Corre en mis venas con hervor bullente
sangre aborigen de linaje puro
y, en abundancia, mi cabello oscuro
orla bordeando mi espaciosa frente.

Mas también fluye noble sangre hispana
por mis arterias, y me enorgullece
con un orgullo que jamás decrece,
ser indio-hispano dueño del mañana.

Y soy un soñador que, tenaz, sigue
la órbita de luz de una quimera,
un soñador nostálgico que espera
ser dueño de ese sueño que persigue.

Mi nombre encierra un simbolismo raro:
porque son "igneas" mis pasiones locas
y firmes como las enhiestas rocas
del cantábrico mar. Y soy avaro
porque el tesoro que mi raza austera
me dejó cual riquísimo legado,
con cuidadoso afán lo he conservado
desde los años de mi edad primera.

Y ese legado que del indio esquivo
he recibido, es un orgullo noble
que me hizo fuerte como enhiesto roble
que ante la lucha sabe ser altivo!

Y no busco la Gloria, pues la gloria
conque adorna al Poeta el Vulgo necio,
con un gesto soberbio lo desprecio
porque sé lo que es: lodo y escoria!

Por eso, porque soy de doble origen,
llevo en mi sér la dualidad extraña
que forman la nobleza de mi España
y el valor ancestral del aborigen.

Y como soy un indio caballero,
a los pies de mi dama, la Poesía,
rindo mi espada con galantería
y mi arco y mi carcax de indio guerrero.

—G—

COMO ERA MI MAMA.....?

—Cómo era mi mamá? . . .preguntó un día
a su enlutada hermana, Margarita;
en tanto reflejaba en su carita
los rasgos de mortal melancolía.

Endeble flor que, triste y aterida,
creció cual lirio en las oscuras grietas,
sufriendo resignada las secretas
desgracias de una suerte inmerecida . . .

Una mañana triste y muy lejana,
su madre, al darle vida, voló al cielo
dejando hundidos en intenso duelo
a su angustiado padre y a su hermana.

Y al oír hablar de aquella madre ausente
y pronunciar su nombre sacrosanto,
tal preguntó a su hermana, cuyo llanto
ensombreció su pensativa frente.

Frente a aquel cuadro de tristeza lleno,
una mujer con maternal cariño
con efusión besaba a un tierno niño
y lo estrechaba contra el tibio seno.

La hermana el corazón sintióse opreso
y el cuadro aquel, muy triste, señalando,
le dijo a Margarita sollozando:
"Así era nuestra madre...!" Y le dió un beso...

Ignacio de J. Valdés Jr.

LETRILLA

—G—

La soltera almibarada,
que con fogosa mirada,
te pide que la provoques,
es cual la flor que envenena:
mírala, mas no la toques.

La casada que, al espejo,
se pinta todo el pellejo
con carmín y con bismuto,
y luego en visitas pasa
horas sin llegar a casa . . .
buscando está sustituto.

La viudita buena moza,
que de amplia libertad goza
y es con los hombres afable,
complaciente, alegre y chusca,
al casarse, sólo busca
un editor responsable.

Aquella vieja que, a extraños,
cuenta que tuvo quince años
y unos ojos de gacela,
lindos como un paraíso,
y que casarse no quiso . . .
que se lo cuente a su abuela.

EN UN EXAMEN

—G—

El profesor.—Cómo se llama un
objeto que no huele?

El alumno.—Inodoro.

El profesor.—Y el que huele?

El alumno.—Isidorol!

SALUDO A FRANCO

Salud, Franco sublime, moderno visionario,
Que saliste de España, como hiciera Colón,
A saludar la tierra do se yergue un santuario
Para el que forja ideales y tiene abnegación.

Te vieron los de Puerto de Palos, temerario,
Salir un bello día con tu potente avión,
Llevando fé inviolable, valor extraordinario
Y un amor a tu tierra dentro del corazón.

Y trajiste a nosotros el mensaje de España
A través de los aires, maravillosa hazaña,
Que el mundo entero admira y canta sin cesar;

Dichosa cuna aquélla de Cristóbal y el Manco,
Que hoy colma de laureles al Comandante Franco,
Porque llevó a su hija su beso sobre el mar!

Eduardo Maduro.

Taboga, Abril de 1926.

DE POSTRES

Con tu traje color de chocolate
y con tus cintas de color rapé,
semejás el más bello disparate
de la moda. Tienes cutis de té.

Y te adoro. Gustas del aguacate
de Puerto Rico, cuando en el café
tomas cerca de mí, que soy tu vate,
pequeños sorbos de "champagne frapé".

Francamente, como invertida ojera,
surge bajo el candil tu cogotera,
tu rara cogotera de carey

que aprisiona tus crunchas de africana,
mientras miro — mondando una manzana—
tu labio bello, con mirar de buey . . .

Luis C. López.

A PABLO AROSEMENA

Desde el lecho, caro Pablo,
te dirijo estos renglones
que, apostara cien doblones,
van a hacerte dar al diablo.
Mas, francamente te hablo,
prefiero ser importuno
a pasar en el ayuno
toda la mortal semana
que ha de comenzar mañana,
mañana viernes ¡por Juno!

Aunque el médico ilustrado
diariamente me receta
la más rigurosa dieta,
siempre habrá que hacer mercado.
Y como tú me has rogado,
con tu habitual elocuencia,
que te dé la preferencia,
caso de necesidad,
si abuso de tu bondad
sopórtalo con paciencia.

Cierta vez que ocurri a tí
me serviste como amigo,
y yo quedé mal contigo;
pero no consistió en mí.

Fué que en situación me ví
tan triste y tan afanosa
que si pintara la cosa
te había de ver afligido
llorar a moco tendido
sobre mi suerte horrorosa.

La suerte de que me chillo
es la suerte pecuniaria,
puramente monetaria,
puramente de bolsillo.
Suerte que sin un cuartillo
me tiene siempre, de suerte
que, si no fuera tan fuerte
como tú sabes que soy,
al mirame como estoy
me hubiera dado la muerte.

Figúrate que le debo
a todo el que en torno miro;
debo el aire que respiro
y debo el agua que bebo.
Casi ni a salir me atrevo,
pues si salir consigo,
mis acreedores, amigo,
me atacan de llano en plano,
desde el primer ciudadano
hasta el último mendigo.

Con otro fuera torpeza
ser, como soy, tan sincero;
debiendo al prestar dinero,
ocultar tanta pobreza.
Mas, contigo, con franqueza
hablo de la suerte mía;
ingrato y falso sería
si no hablara como hablo,
porque fuera olvidar, Pablo,
tu nobleza y tu hidalguía.

Quiero acabar: necesito
diez y seis pesos cabales,
para conseguir los cuales
estas décimas he escrito.
Préstamelos, que infinito
será mi agradecimiento,
como lo es el firmamento
y como el poder de Dios,
quien, acá para los dos,
me tiene muy descontento.

Ninguna promesa haré,
porque a tí no se te esconde
que cómo, cuándo ni en dónde
he de pagarte, no sé.
Pero que te pagaré
y que a pagarte me obligo,
poniendo a Dios por testigo,
es tan seguro y tan cierto
como lo es que sólo muerto
dejaré de ser tu amigo.

Joaquín Pablo Posada.



La medicación por excelencia en las BRONQUITIS CRONICAS,
las secuelas de la GRIPPE, las DILATACIONES BRONQUI-
CAS, TOS, RONQUERAS, LARINGITIS, RESFRIADOS y
una ayuda eficaz en el tratamiento de la TUBERCULOSIS
PULMONAR.

ADOPTADO A LOS
RIGORES DEL CLIMA

Preparada únicamente en la Farmacia de

SOLANO & BARRAZA

Panamá, R. de P.

Anuncie en "Gráfico"

CRONICA DE LA SEMANA

—IMPRESIONES HIPICAS DE MUNTAZ MAHAL—

También debía corresponderle los honores de una prueba clásica al stud de Don Carlos de la Cerda, amable y competentísimo profesional chileno de destacada figuración en el turf de nuestro país.

Porque el Club Hípico, como homenaje a la simpática república de Cuba, quiso dar su nombre a una carrera que, por su importancia fuera digna de su objeto. Y es que ningún país está tan ligado al nuestro como Cuba. Su lengua, su raza, sus costumbres, su religión, su idiosincrasia y hasta sus íntimos dolores, son los nuestros.

Y no hay nada que acerque tanto a los hombres como la común desgracia.

Más volviendo a la carrera misma, ha sido Argentino a quien le ha tocado sportar a su ucurie el triunfo clásico. Y el potro se ha impuesto como suelen hacerlo los animales de clase.

Se trata de un potro colorado nacido en Chile en 1922, por Olasoga en Argentineuse.

Y en la presentación del esbelto nieto de Orbit e Isolina, lucía una vez más la obra de la mano prodigiosa del entrainer chileno. Porque digámoslo de una vez, bajo ningún cuidado ha estado Argentino en mejores condiciones que ex poder del eximio Don Carlos.

Aunque el potro no gozaba de todas sus facultades, el domingo se indicó "jugoso" como suele decirse con gráfica arbitrariedad.

Debemos, pues, aprovechar la oportunidad para felicitar calurosamente a nuestro particular amigo el señor de la Cerda, aficionado de mucha fibra y entendido fácil en todos los secretos del arte.

En un handicap para la clase "A" Pierrot ha vuelto a triunfar. Mas aunque el hijo de Argosy no requiere ya pruebas de alguna clase para afianzar su prestigio y dar a conocer su enorme potencia locomotriz, la carrera en referencia no permite un pronunciamiento favorable a ninguno de los competidores.

Porque los incidentes en carrera son factores de esencial importancia, y todos los animales que intervenían en esta carrera, se mostraban tan nerviosos que la partida fue muy dispareja y después de prolongado espacio de tiempo.

Y es así como damos en suponer que la mayoría, si no todos, se encontraban en condiciones desventajosas.

O al menos, ya afectado el sistema muscular hasta el grado requerido para no permitir el libre ejercicio de la habilidad en cada cual.

Y no es que queramos empañar la victoria del mejor representante de la Guardia Joven. Ella ha sido digna de sus antecedentes y por todo motivo merecedora al elogio unánime.

FRASES HISTORICAS

Los tres más grandes majaderos del mundo hemos sido Jesucristo, Don Quijote y yo.
Bolívar

—POR LUIS DE OTEYZA—

Rico, inteligente y enérgico, en admirables condiciones para haber sido lo que le hubiese dado la gana, el joven Bolívar se dedicó a libertador, que no es un oficio cómodo, ni muchísimo menos. Digo como que ejerciendo tuvo que hacer don Simón tres viajes a Europa, y uno de circunvalación por América del Sur; este último a pie y sin dinero, al modo de los "globe trotters" de ahora, con la diferencia que, en lugar de ir vendiendo tarjetas postales, iba disparando tiros y recibiendo además. Las campañas de Bolívar fueron cosa importante, y lo demuestra Boyacá, Carabobo, Junín, Ayacucho y el Callao donde pelearon nuestras mejores tropas.

Al fin Bolívar triunfó, consiguiendo un día, el 26 de octubre de 1825, por más seña, subir a la cumbre del cerro de Potosí y enarbolar las banderas colombiana, argentina, chilena, y boliviana. Las banderas de las cuatro naciones creadas por él... Y no fue eso sólo lo que hizo el Libertador, sino que, para justificar del todo tan honroso título, se negó a someter bajo su propio yugo, los pueblos que libró del yugo extraño.

"No descenderé de libertador a emperador", dijo Bolívar, y se negó a ceñir la corona que sus tientes le ofrecían, y que Inglaterra y Francia, brindándole su apoyo, le excitaban a tomar. Así, como expresa muy bien su ilustre biógrafo Blanco-Fombona, además de fundar estados, consolidó en América las ideas de 1789, cuando en Francia, una restauración, las dejaba sucumbir. Libertador verdad, Bolívar dió a las repúblicas americanas las libertades todas: las de fuera y las de dentro.

Y obtuvo un pago... Son los pueblos ruines y malos bichos, a quienes no se puede hacer el bien, pues, como los perros, lamen la mano que los golpea, y, como las serpientes—lagarto, lagarto!—, muerden el pecho que les presta abrigo. Tras de combatirlo y denigrarle con las más

odiosas calumnias, se volvieron todos contra él, y Venezuela, su patria, le condenó al ostracismo. A Bolívar!

Esto le indignó—pónganse ustedes en su lugar!—, y quiso marchar de América para no volver nunca; pero fieles amigos le rogaron por el bien común, su permanencia en el país. Y, sacrificándose una vez más, se quedó para no dar al extranjero el espectáculo de su muerte en la miseria, porque aquel hombre, que nació millonario y dominó tantos pueblos, murió arruinado, debiendo el reposo y el sustento de sus últimos días a la caridad de un enemigo. Un caballero español, el marqués de Mier, le acogió en su finca "San Pedro Alejandrino", cerca del pueblo de Santa Marta, en la costa atlántica de Colombia.

De este modo aguardó Bolívar la muerte. Y así, días antes de que la gran libertadora llegase, el mísero libertador preguntó a su médico si sabía quiénes habían sido los mayores majaderos del mundo. El interrogado, doctor Próspero Reverendo, sin comprender, miró extrañado a Bolívar. Entonces éste, con una sonrisa amarga, expresó todo su dolor, diciendo: "Los tres más grandes majaderos del mundo hemos sido Jesucristo, Don Quijote y yo".

Verdaderamente... No me meto en lo que a Dios Hijo se refiere, ni tampoco en lo que al Caballero de la Triste Figura respecta, pues ni de religión ni de literatura tengo por qué tratar; pero en lo que a Bolívar corresponde, cosa que entra de lleno en mi actual labor histórica, encuentro justísima la auto-sentencia. Fue un majadero de primera calidad.

Y tanto! Si alguna vez se me pasase por la imaginación, que no se me pasará, gracias al mucho sentido común de que disfruto, la idea de sacrificarme en favor de algún pueblo, me bastará recordar el fin de Simón Bolívar para que tan absurdo pensamiento se borre de mi mente. Majaderías, no.

TODO UN SERMON

En cierta ocasión un anciano sacerdote que era todo un psicólogo, pronunció durante un sermón las siguientes palabras que revelan una honda filosofía:

"Tres cosas hay, hermanos míos, que no comprendo:

La primera es, por qué los niños son tan insensatos que arrojan piedras y trozos de madera y de ladrillo para voltear la fru-

ta de los árboles. Sin que la toquen, la fruta caerá por sí sola.

La segunda es por qué los hombres son tan insensatos que van a la guerra y se matan entre sí, cuando todos ellos morirán sin necesidad de pelear.

Y la tercera es por qué los hombres son tan insensatos que van a buscar a las mujeres, cuando, si dejaran de hacerlo, las mujeres irían a buscarlos.

CARRERAS

Pista de Juan Franco

DOM. 9 DE MAYO

Grandes sorpresas en el

HIPODROMO

Acuda a la Oficina del Jockey Club, en la Calle Obaldía y Plaza Herrera.

¡GRATIS! Su nombre artísticamente grabado en Letras de Oro, sobre esta magnífica Pluma de Fuente, para damas o caballeros, por



SOLAMENTE..... \$1.75

Estas Plumas estan fabricadas del mejor Caucho Negro obtenible, equipadas con llenador automático, sujetador de oro enchapado y pluma de oro sólido de 14 kilates e iridium. Si Ud. está cerca de la Zona del Canal, podemos enviarle sus pedidos por C.O.D. Si Ud. está fuera de la Zona del Canal, toda orden debe venir acompañada de su importe. Esta hermosa Pluma grabada con su nombre, en Letras de Oro, hace un artículo de distinción para uso personal y demuestra refinamiento en la persona que la posee. AGENTES: Escribanos pidiendo detalles de como ganar mucho dinero vendiendo nuestras famosas Plumas y artículos de novedad.

THE BRITMOR CO. DPT. Z-1,

401-4th Ave., NEW YORK.

PUNTAZOS

TORPEDO METIDO EN LIOS

El vecino de mi derecha, el ilustre Torpedo, ¡quién lo creyera!, es uno de los *embarrados* en el "affaire" que, en asocio de Darío Anguizola, han organizado en "Ecos del Valle", dando el escandalazo de la temporada.

Ahora que don César Saavedra Zárate acaba de hacer la apología del rotativo chiricano, tendrá que consignar la nota del chanchullo, del plagio que Torpedo y Anguizola han llevado a cabo en las páginas del diario de David.

Como en todo *cuji* hay víctima, ésta ha sido en la presente ocasión Viriato, el hombre de los populares 'Trompetazos'.

Observen ustedes la viñeta que para los 'Zig-Zags' se gasta Torpedo en "Gráfico". Pues una por el estilo con la leyenda "Trompetazos por Torpedo", ha aparecido en las columnas del referido periódico, para reproducir las crónicas del aludido vecino mío. Y *Trompetazos* ha sido y es cosa que pertenece a Viriato, así como es exclusivo de Saavedra Zárate el simpático chalequito que envuelve su talle. Mas, parece como que a Torpedo y Anguizola le ha gustado lo de trompeta.

Viriato está que se consume de la calentada que se ha pegado al ver la apropiación que de sus *Trompetazos* han hecho Torpedo y el Director de "Ecos del Valle". Torpedo le carga la culpa a Anguizola, pero Viriato afirma que entre los dos han arreglado el plagio, y pide justicia.

—Si tanto les gustan los *trompetazos*, ¿por qué no usan la *trompeta* de una jeringa?

Sacarían de ella sonidos más estridentes.

Dígase lo que se diga, Viriato inventó los *Trompetazos*, y por obra y gracia de la "comodidad literaria", Anguizola y Torpedo encuentran muy llano dejar a Viriato sin *trompeta*.

Alfiler.

ESCUELA DE PRINCIPES

El profesor especial de S. A. R. el príncipe de X, pregunta una vez a su ilustre discípulo:

—Podría decirme S. A. cómo se llama ese metal precioso tan usado en la acuñación de monedas y fabricación de alhajas?

El príncipe guarda profundo silencio. Después de un instante, agrega el profesor:

—En la actitud de S. A. veo claramente la respuesta inteligente que S. A. da a mi pregunta. El silencio es oro.

Fume Cigarrillos

"La Competidora G&Tana"

—Y—

"PARTAGAS"

—DE LA HABANA, CUBA—

De venta al por mayor y menor. Cantina del Pueblo, Calle B y 13 Oeste; y Calle Carlos A. Mendoza No. 51, Cantina "Norte" antiguo: Cantina "Perigault".

Importados por

José Bloise.

ZIG-ZAGS

POR TORPEDO



SE FUE EL DECANO

El "paisa" don Leopoldo García ha regresado a Colombia después de treinta años de ausencia.

Abandonó el suelo nativo, tras un mejor porvenir, cuando el fuego de la juventud ardía en su corazón, y regresa hoy, nevada la cabeza, encorvado el cuerpo, pero altiva la frente, porque nada ha empañado el cristal de su conciencia, porque deja tras de sí una estela de cariño y de profunda gratitud!

Lo he visto alejarse y se han humedecido mis pupilas. Lo he estrechado contra mi pecho, he besado sus canas y he sentido como si hubiera estampado ese ósculo sobre la bandera de mi patria... Se nos ha ido el decano de la

colonia, el abanderado de la tierra, el patriota irraculado, en cuyas manos trémulas se agitó muchas veces el sagrado tricolor, ya en horas de tristeza para la Patria, como en momentos de suprema alegría, cuando debíamos ofrendarle todos nuestros entusiasmos y entonarle un himno de amor y de esperanza!

Será don Leopoldo un mensajero de la colonia colombiana. Dirá a nuestros compatriotas cómo amamos desde lejos a la tierra lejana, cómo suspiramos por ella y cómo en cada corazón panameño hay un rincón para Colombia y en cada mente un pensamiento para la hija predilecta de Bolívar!

PROGRAMA POLITICO

El programa político lanzado por Raúl Revello es una maravilla.

Si bajo esas bases llegamos a formar el Concejo de la capital, seremos los mortales más felices de la tierra.

Tendremos de todo y para todos los gustos: seguros contra accidentes de trabajo, viviendas higiénicas y trabajo hasta para los holgazanes.

Es un "palo" de programa, o un programa de palo.

Si yo pudiera votar lo haría por la lista que presenta Revello, pero con la condición expresa de que se llevarían a la práctica todas y cada una de las medidas indicadas.

Porque es tan fácil prometer y tan difícil cumplir.

Tomemos, por ejemplo, a los señores diputados. Cuando sus nombres ruedan en la campaña política, ofrecen el cielo y la tierra, pero cuando llega la hora de las compensaciones pierden la memoria.

Y todos los proyectos que les

servieron de caballo de batalla para escalar una curul, quedan entre las sombras, en pañales, como decimos en Antioquia.

Conozco a un diputado que ofreció la construcción de un puente sobre el río San Félix, al estilo del de Brooklyn, y no consiguió en la Asamblea pasada que tan siquiera lo levantaran de bambú.

Sé de otro que prometió la pavimentación de las calles de David, y la capital chiricana envuelve aún entre sus torbellinos de polvo a nacionales y extranjeros. Y así por el estilo. Son tan bellos, tan atractivos los programas de esta naturaleza, que por lo mismo no sirven. Son como los gallos de riña o los caballos de carrera. Mientras mejor sangre corre por sus venas más expuestos están a la pérdida.

Sin embargo, válgale a Revello su buena voluntad y vote el pueblo por los candidatos que menos ofrezcan, que esos por lo regular corresponden mejor.

Torpedo.

EL DOBLEZ DEL PANTALON

Los maestros de la moda en París han decidido suprimir el doblez del pantalón.

Cuál es el origen del famoso doblez que conquistó el mundo de los elegantes?

Se refiere que cierto día, en Epsom, durante las célebres carreras que allí se celebraban anualmente, Eduardo VII, entonces príncipe de Gales, tuvo la alegría de ver ganar uno de sus caballos y, según la costumbre, quiso salir a su encuentro para llevarlo de la brida al paddock.

Pero llovía espantosamente y la pista estaba empapada. Entonces, para que no se le enlodara exageradamente el ruedo del pantalón, el príncipe se agachó y se hizo el doblez histórico.

Al siguiente día, los Brummels de Londres se habían hecho un pliegue en su pantalón y, seis meses después, la moda principesca había conquistado el universo.

En París, el primer sastre que lanzó a la moda el pantalón con doblez le dió esta marca: "Llueve en Londres."

Este Médico de New York dice que las Personas Débiles, Delgadas y Nerviosas Necesitan BITRO FOSFATO



DR. J. D. HARRIGAN

Es muy importante para Vd. leer lo que dice el Dr. Joseph D. Harrigan, médico especialista de New York, acerca del producto que vigoriza los nervios y las celdas del cerebro: "Todas aquellas personas que estén débiles, delgadas, nerviosas, anémicas o gastadas por el exceso de trabajo mental y físico, deben tomar fosfato orgánico puro tal como Bitro Fosfato, y pronto notarán resultados sorprendentes en aumento de energía nerviosa y fuerza mental y corporal."

De venta en las Farmacias.

SALMO DE LA VIDA ESPIRITUAL

—G—

No me digáis en tristes estancias que la vida es únicamente un sueño inútil, que el alma dormida es alma muerta y que las cosas no son lo que parecen.

La vida es real, la vida es seria y la tumba no es un término!

No se refiere al alma lo de *polvo eres y polvo serás*.

Nuestra ruta, trazada por el destino, no es sendero de alegría o de tristeza, sino camino donde la lucha ha de fortificarnos. Debemos amanecer con más valor cada día . . .

El arte dura, el tiempo vuela, y nuestro corazón, aunque fuerte y valeroso, se parece a un tambor con negros cráspenes batiendo fúnebre marcha y acompañándonos a la sepultura.

En el mismo campo de batalla, en el vivac, no permanezcáis mudos como ganado que se deja conducir.

¡Héroe, levántate y lucha! No confíes sólo en el porvenir, por agradable que te parezca.

Que el pasado fenecido entierre su muerte.

Moveos, moveos en el presente. Elevad los corazones y que Dios os guíe. La vida de los grandes hombres debe ser nuestro destino. De este modo, al morir, dejaremos alguna huella en la arena de la vida. Y otro ser, perdido en la inmensidad, un hermano náufrago y abandonado quizás, encontrará estas señales que sirvan para darle valor.

En pie y a la obra!

W. H. Longfellow.

LA OPINION DE UN PRINCIPE

Contra lo que se podía suponer ya que él aparece como el más moderno de los príncipes, el príncipe de Gales no le gusta la mujer moderna; mejor dicho, no le gustan, siente aversión por las mariposas demasiado desenvueltas de las muchachas modernas, o ultramodernas, si ustedes lo prefieren.

Así lo ha dicho (según "Le Matin") en un baile dado en su honor en Johannesburg, cuando hizo su viaje al rededor del mundo.

En Johannesburg hay una sociedad perfectamente organizada a la europea, y en esa alta sociedad blanca, existen mujeres que ni en belleza ni en elegancia, tienen nada que envidiar a las de Europa.

En aquel baile se danzaba con el mismo afán, con el mismo entusiasmo infatigable que se baila actualmente en todas partes; y el príncipe de Gales miraba a las graciosas johannesburguesas que se entregaban a las delicias del fox trot o del blues.

Alguien preguntó al heredero del trono inglés, cuál era su opinión sobre las muchachas modernas.

El príncipe contestó sonriendo:

—Lo primero es saber que se entiende por muchachas modernas. Si por moderna se entiende ese tipo de muchacha que lleva los cabellos cortos y fuma cigarrillos y se da aires de hombre, confieso que no me interesa absolutamente nada.

Esta respuesta que por el momento no produjo gran impresión parece que después ha hecho reflexionar a las lindas muchachas de Johannesburg.

Más de una se pregunta ya si deberá dejar crecer sus cabellos. Muchas por lo pronto, han dejado de fumar.

Anuncie en "Gráfico"

LOS ESPIRITUS DIABOLICOS

2—La tapadera de una olla de cobre de cuarenta litros, donde se calentaba el té, brincó y le pegó en la cabeza a la cocinera, que se encontraba, como a un metro de distancia, dando la espalda. La cocinera y Gwyneth voltearon e inmediatamente la olla saltó al suelo y se mecía durante algunos segundos y luego tiró su contenido en el suelo.

3—Una mesa pequeña, como de un metro, andando, se cayó patas arriba y se fue resbalando hacia la puerta, y en donde atoró. Esto ocurrió cuando la mesa se dirigía hacia la puerta y el fenómeno fue presenciado por otras mujeres.

4—Una jofaina brincó de la mesa y se estrelló contra el suelo cuando Gwyneth se hallaba lavando platos. Este incidente fue presenciado por la cocinera y sus ayudantes.

5—Como a las dos de la tarde una mesa brincó seis o siete veces elevándose diez y quince centímetros sobre el suelo.

6—Una cacerola de acero, con capacidad de quince litros, se cayó al suelo y se resbaló hasta la puerta.

7—La cubierta de zinc del lava-platos se paró sobre uno de sus extremos.

8—La tapa de una cacerola ovalada voló hasta el suelo y luego dió dos brincos como de tres metros de largo.

9—Cuatro o cinco platos se deslizaron poco a poco hasta caer al suelo.

10—Un aparador de madera se deslizó quietamente y golpeó a la señora Martin, empleada de la cocina. Esto sucedió cuando Gwyneth iba a salir.

11—La tabla de amasar, recostada contra la puerta, anduvo dos o tres pasos y luego se cayó.

12—Una cacerola de cuatro litros, de fierro fundido, se estrelló contra el suelo cuando Gwyneth pasaba a dos o tres pies de distancia.

13—Una taza de té, colocada en la mesa, brincó por los aires como veinte o veinticinco centímetros y se estrelló con gran estrépito contra el suelo, indicando que una gran fuerza oculta la había arrojado.

Martes 28 de abril de 1925:

1—La tabla de amasar y una cuchara empezaron a moverse cuando Gwyneth iba a salir.

2—Gwyneth estaba colocando varios trastos sucios dentro del lava-platos, cuando una jofaina grande dió un enorme brinco y se resbaló con dirección a la puerta.

Se decidió cambiar a Gwyneth a la nueva fábrica con el objeto de dedicarla a limpiar refacciones de maquinaria, pero antes de que se efectuara este cambio, como a la 1.45 de la tarde, pasó el Dr. de la factoría y entró en la cantina.

Mientras se hallaba en la cocina vió que una mesa larga, en donde estaban comiendo todos los empleados de la cocina, se levantaba y se movía durante algunos segundos; pero como era muy incrédulo, se imaginó que la muchacha motivó tales movimientos empujando la mesa con sus piernas.

Minuto más tarde, cuando se hallaba sentado en la cocina, vió que una pesada mesa daba un salto enorme y caía al suelo patas arriba. El Dr. trató de volverla a su posición primitiva, pero no pudo debido a su gran peso y, además, a cierta fuerza misteriosa que la retenía. Este incidente fue presenciado por un numeroso grupo de caballeros.

Cuando Mr. McKenzie se enteró del informe arriba insertado, escrito por Mr. Ball, gerente de la fábrica de hilados y tejidos, se interesó profundamente

en el caso, tanto como Sir Conan Doyle.

"Me hice el ánimo—declaró Mr. McKenzie a los representantes de la prensa,—de estudiar el caso detenidamente tan luego como recibí informe tan importantísimo y visité Yorkshire con el objeto de celebrar una entrevista con Mr. Ball. Vi a Gwyneth en presencia de Mr. Ball y al desarrollar sobre ella algunos pases hipnóticos, inmediatamente respondió sumiéndose en el primer grado hipnótico, del cual fue sacada inmediatamente por medio de desimantación.

"Llevamos a cabo una corta sesión, por espacio de media hora, en la despensa de la cantina, donde la muchacha había estado trabajando. Estuvimos presentes Mr. Ball, su secretario y yo. El cuarto, pintado de blanco, fue obscurecido un tanto cubriendo las ventanas con papel negro. La mesa era una de las que se usan comúnmente en la cocina, oblonga, pesada y de dos pies de ancho por cuatro de largo.

"Inmediatamente se dejó sentir violenta oscilación, y la mesa fue empujada de un lado a otro. Después de estar sentados por algún tiempo, la mesa fue levantada de uno de sus extremos, a la derecha de Gwyneth, con un movimiento muy decidido y demostrando gran poder.

"Esto aconteció nuevamente, y cuando terminó la sesión, cuando los concurrentes todavía estaban sentados, idénticos movimientos volvieron a registrarse. Cuando se registraron los primeros movimientos las manos de los concurrentes estaban encima de la mesa. Esto fue todo lo extraordinario que se efectuó durante este día.

"La invité a que visitara el Colegio, y con el permiso de su mamá, y las instancias de su patrón, aceptó. Partimos inmediatamente a bordo de un automóvil el día 17 de marzo. Durante la jornada no ocurrió nada extraordinario.

Consideré que era prudente darle un empleo como sirvienta y las demás domésticas la recibieron con toda clase de consideraciones. Se les dijo algo acerca del caso y se les pidió que la hicieran objeto de su mayor simpatía.

"Bien pronto se empezaron a registrar disturbios y buena parte de ellos se especifican por orden cronológico. Tuve que depender grandemente de los informes que me rindieron las otras sirvientas que trabajaban con Gwyneth; eran recogidos diariamente y muy a menudo se buscaba su ratificación en el lugar señalado. Las domésticas tenían estrictas instrucciones de especificar el lugar en donde se hallaba Gwyneth cuando acaecían los incidentes.

"Como muchos de los sucesos les ocasionaban considerable trabajo extra, estaban siempre alerta por cualquier fenómeno que se presentara. Muchas veces se frustra la vigilancia que ejercíamos, pero sin embargo, tanto las sirvientas como yo, mi hija y mi mujer, presenciábamos los suficientes fenómenos y notamos la rotura de buena cantidad de objetos de porcelana que bien evidenciaban la presencia de una fuerza oculta que concentraba todas sus actividades sobre la infortunada muchacha.

"Gwyneth es una muchacha como de veinte años de edad, de constitución robusta, más bien gorda, trigueña y de temperamento letárgico. Tiene bastante fuerza física y parecía contenta desarrollando el trabajo que se le había designado. De cuando en cuando tenía ataques de desesperación durante las primeras sema-

LOS RIVALES DE MATUSALEM

¿Podrá el hombre vivir más de un siglo? Los higienistas afirman que, normalmente, el hombre debería llegar a los cien años y, en caso no tan frecuente, a los ciento cincuenta. No citaremos a Matusalem a quien el Génesis (v. 27) atribuye 969 años; pero sí el caso de Enrique Jenkins (referido por el profesor Mac Ellen), muerto a los 169 años de todos conocido.

En el año 73 de nuestra era, en Liguria, Marco Aponio llegó a los 150 años. Albuna, obispo de Antioquia, tenía esa edad cuando murió. San Narciso, obispo de Jerusalem, vivió del 106 a 222, vale decir, 116 años. En 1637 se señaló en la Corte de Inglaterra cierto Tomás Parr, hombre de 148 años. En 1810, en Francia, el Dr. Pedro Defournel cumplía los 119 años. El censo de 1850 reveló, en Rusia, un anciano que tenía 168 años. El americano John Shell, tenía, en 1914, 126 años; y ha fallecido el año pasado el conde Greppi italiano, que tenía 103. Los centenarios, pues, no son tan raros como parece. En Europa se les cuenta por millares. Mittel Stett, en Prusia; Drakenberg, en Dinamarca, y Albrecht, en Austria, aseguran que en ciertas regiones del Brasil los centenarios llegan al 35 por millón.

Entre los hombres de genio son muchos los casos de longevidad. El célebre químico Chevreul, notable por sus investigaciones sobre los cuerpos grasos de origen animal, murió en 1889, a los 153 años. Bernardo Fontenelle, autor de la "Pluralidad de los mundos" y humorista famoso, murió a los 100 años. Ticiano murió de peste a los 99; Sófocles y Miguel Angel, a los 88; Boccaccio, Manzoni, Verdi y Newton, a los 85; Voltaire, Franklin y Metastasio, a los 84; Goethe, a los 83; Volta, a los 82; Chateaubriand, Rollén y Kant, a las 80. Los casos de longevidad son, pues, frecuentes; por más que la mayoría de los hombres creen que no se puede pasar de los 80 años. Otra de las equivocaciones frecuentes es la de creer que un hombre es viejo a los 50 años y décrepito a los 70.

De manera que lo primero para llegar a una avanzada edad es convencerse de que la vejez no existe. El hombre experimenta ciertas transformaciones a los treinta años. Estas transformaciones, claro está, no son envidiables; pero no se envejece cuando se vive de acuerdo con las leyes biológicas. La senilidad, en este caso, no tiene edad; puede existir tanto en el hombre de trein-

ta años como en el de setenta. Más de una vez el hombre cree vivir de modo más metódico; pero, en cambio, lo que hace es suicidarse de día en día.

En la edad media, vale decir, en la época en que la higiene estaba en la infancia, el término medio vital oscilaba entre los veinte y veinticinco años; hoy está entre los 38 y los 40.

Probado está que con un método sencillo, mucha higiene y una sana moral se puede anular la acción destructora de las enfermedades y mantener el organismo en todo su vigor. Más de una vez la vida sencilla y sin complicaciones permitió que los hombres permanecieran en verdaderos focos de contagio sin contaminarse.

¿Cuál es y dónde está el secreto?

El Dr. Galli asegura que, leyendo la biografía de algunos centenarios, se encuentran pormenores que están en manifiesta contradicción con las elementales normas de la salud. Obstinados bebedores y fumadores han llegado al centenario.

La viuda de Lazence, fallecida a los 104 años, fumaba en pipa como un detective inglés. Elisabeth Dúriex, una saboyana que llegó a los 114 años, tomaba 40 tazas de café por día. ¿Qué deducir de todo esto? pues que uno de los elementos principales, sino el capital, para llegar a viejos es la voluntad, el convencimiento de que se puede vivir largos y felices años.

Este sistema de la autosugestión lo recomiendan muchos eruditos en la materia. Debemos repetirnos sin cesar que no estamos viejos; que estamos sanos y fuertes. Durante el sueño, el subconsciente se plasma en esta fórmula imperativa, la amalgama, y una íntima convicción se transmite al sistema nervioso. Será superfluo expresar aquí que los más recientes estudios científicos han demostrado la importancia de lo subconsciente en la vida orgánica y en el destino humano, importancia incomparable, superior a la de la ciencia misma.

Tener carácter: He aquí el tónico de la vida y el estoicismo de los helenos; pero la fuerza de voluntad, como la interpretación de Zenón, no basta: es preciso tener educados los instintos y nutrirlos con la autosugestión. Serenidad y una inclinación a considerar la existencia humana con cierta filosofía. He aquí el remedio y el sistema para rivalizar con Matusalem.

nas que estuvo en nuestra casa, pero las demás domésticas tenían buen cuidado de distraerla y sacarla de trances tan peligrosos en los que se suponía tan violenta que llegaba hasta causarse daño.

"Una curiosa transformación en sus ojos, que ya todo mundo conocía, indicaba la proximidad de estos ataques. La inteligencia de Gwyneth era la del promedio de las muchachas de su edad. Sus padres aparentemente habían obtenido mejor educación que la que ella exhibía. En lo general, no era muy comunicativa y no hacía muchas confidencias ni a sus amigas íntimas.

(Continuará en el número próximo)

EL HUEVO DE COLON

—G—

—Mamá, ¿qué clase de pájaro es Colón?

—Colón no es un pájaro, es un hombre.

—Entonces ¿qué quiere decir eso del huevo de Colón?

Se dice el trono para indicar al rey; se dice también el cerebro para referirse al alma.

SERIOS DISGUSTOS ENTRE MATRIMONIOS

Con frecuencia oímos hablar de matrimonios que "se tiran los platos a la cabeza," que están siempre riñendo, siempre de mal humor. Si tratamos de buscar la causa, descubriremos que uno de los dos está enfermo, nervioso, irritable, sin gusto para nada, sin deseos de hacer nada. Probablemente sus riñones tienen la culpa. Mal humor, irritabilidad, flojera, cansancio, mareos, dolores de espalda y cintura, con frecuencia indican que los riñones requieren atención. Otros síntomas de desarreglo de los riñones y vejiga son los siguientes. Incontinencia de la orina; dolor o ardor en el caño al hacer aguas; asiento o sedimento en los orines, unas veces blanco y otras veces como ladrillo molido; orines turbios o de mal olor; el orinar de gota en gota o a poquitos; la necesidad de levantarse en la noche a orinar; frialdad de pies y manos; hinchazón alrededor de los tobillos; imposibilidad de hacer fuerzas; respiración agitada y fatigosa, etc. Y no son solamente los casados, sino que también los solteros y viudos, jóvenes y viejos, sufren de los riñones y vejiga. Para combatir los síntomas mencionados recomendamos las

PASTILLAS de Dr. BECKER

para los RIÑONES y VEJIGA. Cómpralas en las boticas; los boticarios las recomiendan. Mientras mas pronto las tome, mucho mejor para Ud.

DOS MUJERES.....

—G—
—POR CATALINA D'ERZELL—

No voy a habiarte, amiga mía, de dos tipos de mujeres excepcionales, ni por su hermosura, ni por su posición social, ni por sus virtudes.

Ninguna es hermosa, ni rica, ni quizá bien educada; pero amaron al mismo hombre y la vida las colocó en un terreno demasiado humano primero; después, de dolor y sacrificio.

Hagamos una novela de la vida real, de un acontecimiento vulgar cuyo relato en la prensa pasó desapercibido, y tú y yo, que seguramente también hemos amado, desentrañemos lo que el hecho tiene de triste y de hermoso.

Porque no dudo, amiga mía, que tú como yo, has sentido en el alma la delicia del amor y el reptil de los celos, los gritos imperiosos del despecho y la voz suave y dulcísima de la misericordia. Y todo esto unido, tan pronto hace del ser humano un delincuente o un vengador, como un espiritualista, capaz de todos los renunciamentos y de todas las grandezas.

Empecemos la novela:

Sara se enamoró de Cosme. Jóvenes y honrados ambos fueron al matrimonio civil como la única forma en que podían seguir amándose sin dejar de ser honrados. Sara deseó un hijo: mas pasaron los años y el hijo nunca llegó. No importaba. Con él o sin él, seguía amando inmensamente a su marido, como la bendición de su vida, como al elegido, como al único.

Un día notó algo extraordinario: Cosme estaba triste, Cosme estaba serio, Cosme lloraba a solas, porque ella alguna vez notó sus ojos enrojecidos. Además sus caricias eran menos expresivas y sus ausencias del hogar más largas. Al fin, voluble e ingrato como todos los hombres, un día no volvió.

Sara esperó en vano y al fin, después de tormentos indecibles supo la verdad. Su marido, enamorado perdidamente de otra mujer, había casado religiosamente con ella y vivía en un dichoso nido de amor.

Sara entonces se sintió mujer como nunca: su amor fue obsesión y sus celos hiel que amargaba todas sus horas. Aquella rival era una ladrona vil, una impudorosa... Y las maldiciones brotaron de sus labios y el odio arrancó de raíz todos sus mejores sentimientos.

Y sin embargo, aquella rival era como ella, esposa legítima; más que ella, porque lo era ante Dios. Y qué! ante los hombres no era más que una manceba; la verdadera esposa es la que la ley consagra como tal. Usaría, pues,

de sus derechos. Acusó a Cosme y a Luz por adúlteros y con alegría diabólica vió cómo la justicia los conducía a la cárcel, hechos un guñapo de vergüenza y de dolor.

Una tarde recibió un llamado urgente. Luz estaba enferma, agonizaba en el hospital.

Y para qué la llamaba? No se detuvo a pensarlo, reflorados de pronto sus buenos sentimientos. Era una moribunda y basta.

Vió en el lecho un rostro palidísimo y unos labios blancos. Luz era en verdad una luz que se extinguía rápidamente. Era que había dado a Cosme lo único que Sara no pudo darle nunca: un hijo!

Luz se agigantó a los ojos de la primera esposa. Ya no era una ladrona vil, ni una impudorosa... Era solamente una mujer que había amado y que ahora, engrandecida por la maternidad, ofrendaba su vida a la vida de aquel niño que se quedaba huérfano al nacer. Sara sintióse también madre del pequeñín; le tomó en sus brazos y llenó de besos la carita blanca. Y en un sublime renunciamento, murmuró al oído de la moribunda:

—Quiere usted que veña él?

Luz no respondió; pero abrió inmensos los ojos cristalizados por el llanto y su cuerpo se estremeció bajo las sábanas...

Y Sara desistió de su acusación... Y como Cosme fue al lecho de muerte, avergonzado y dolorido, entre sus dos esposas, de las cuales una se le iba para siempre, Sara, noble y piadosamente, cerró los ojos de Luz...

Después, acercóse a él llevando al niño huérfano en los brazos y con sublime sencillez le propuso la reconciliación: ella sería madre de aquel niño que debió ser hijo suyo. Condiciones?... Solamente que él volviera a su lado, porque a pesar de su ingratitude, a pesar de su infidelidad y a pesar de todo, ella seguía amándolo inmensamente como la bendición de su vida, como el elegido, como el único...

Cosme cayó de rodillas ante aquellas dos mujeres: la que le ofrendó su vida y la que, infinitamente virtuosa y abnegada, sentía suyo al niño que no había germinado en sus entrañas, pero sí en su corazón.

He aquí, amiga mía, los grandes hechos que se consuma en el hampa, donde no hay instrucción, ni riquezas, ni hermosura; pero donde de vez en cuando surge una flor de pasión y de sacrificio entre todos los fangos, entre el asco del mundo que ve con olímpico desprecio a los desheredados que nada pueden ofrecerle.

SU MAJESTAD LA MELENITA

—G—

Las amigas de cierta dama le hicieron ponderaciones sobre lo muy bien que le quedaría la melena, permitiéndole exponer a las miradas de los admiradores la parte del cuello ubicada debajo del sincipucio.

La señora ya no pensaba en otra cosa; y comunicó su pensamiento al dueño de todos los suyos: al esposo. El señor marido se sintió amo; y se ocurrió no acceder a que la señora amengue en respetabilidad tomando un aspecto de paje de Enrique IV.

Consecuencia: prohibió a la señora la melena. Y amenaza, para el caso de desobediencia.

Mujer al fin, hija de la que perdió el paraíso por satisfacer su propio amor a su propia belleza antes que obedecer a Dios, la dama infringió el negativo precepto. Y se miró tan bella que no vaciló en fascinar al esposo mostrando la melenita tentadora.

El señor es irreductible. Vé el fenómeno, ajusta el ceño, inquiere dónde se cometió el desaguisado; y se encasqueta el sombre-

ro y se marcha a presentarse furioso al peluquero. Le intima a que tome su máquina y tijeras; lo trasporta al domicilio conyugal, y doblegándolo a amenazas lo obliga a poner a la respetable y hermosa consorte al rape, como un quinto de los tercios reales en Marruecos.

Este castigo marital se ha realizado en Montevideo; no una, sino varias veces.

Y si consideraciones explicables no lo impidieran, citaríamos nombres de matrimonio que han llegado casi hasta la ruptura por causa de la melena de la señora, repudiada por el marido.

Y con tales conceptos, no es extraño que lleguen hasta donde ha llegado el joven que en Córdoba (República Argentina) acaba de matar a su linda e ingenua noviecita... Por qué? Porque se cortó la melena? Horrificáense ustedes...

Porque la pobre muchacha le avisó... que se la iba a cortar!

La infeliz se fue a la tumba con toda su cabellera.

FUERA ROPAS!

—G—

Según predicciones formuladas por la señorita Kate O'Brien, secretaria de la Liga del Culto Solar de Gran Bretaña, el culto al sol o sean "los hijos del Sol", invadirán Estados Unidos durante este año.

No se trata de una invasión militar, sino de la aparición en América del desnudo completo, en la misma forma que ahora se observa en diversos países europeos.

En realidad, todavía no ha podido establecerse si los "hijos del Sol"—cuyo credo es la exposición del cuerpo humano a los rayos solares, como medio infalible de perfeccionamiento físico—son personas que quieren tomar el fresco o unos frescos que quieren tomar el pelo al mundo y que aprovechan la desnudez para otros fines más materiales.

Según la prensa mundial, en Alemania y Suiza el culto al sol ha

llegado a ser ya una cosa importante. En los bosques y campos de la campiña es cosa frecuente ver jóvenes de ambos sexos corretear completamente desnudos, expuestos a los rayos solares, que van poniendo en sus cuerpos ese tono castaño obscuro de todos los que viven al aire libre. Las autoridades han decidido que aquello será muy higiénico, pero no muy moral, y se decidieron a perseguir a los frescos. Pero éstos son cada día más numerosos y, por fin, no ha habido más remedio que tolerar en cierto modo, con algunas restricciones, el famoso culto a Febo.

Pero para esto hay que poseer la frialdad del temperamento sajón. No queremos ni pensar lo que ocurriría en cualquier país de la raza latina si los muchachos y muchachas dieran en andar completamente desnudos por ahí.

"LA SALUD DE LA MUJER"



PILDORAS TOCOLOGICAS
del DR. N. BOLET

Pida folleto instructivo gratis.
De interés para toda mujer



DR. N. BOLET, Inc., New York City

Lea "Gráfico"

Sugiere la belleza oriental



Da a su cutis la belleza mística y fascinadora de las mujeres del oriente. Un aspecto atractivo, seductor, que se consigue solamente con el empleo de *En color blanco, carne* Rachel. \$9

CREMA ORIENTAL de GOURAUD

Remítanos 10 centavos para una muestra.

Ferd. T. Hopkins & Son, Nueva York

EL MATRIMONIO, LA MUJER Y EL AMOR

—G—

Hay mujeres a quines no agrada hacer sufrir a varios hombres al mismo tiempo, y prefieren dedicar todas sus energías a uno solo. Esas son las que vulgarmente se llaman mujeres fieles:

Preguntade a una mujer qué es la palabra de honor.

Os dirá: algo sin importancia; un pretexto para la producción de la especie.

Lo que es muy grave en un matrimonio es que alguno de los esposos no ame al otro.

Si ambos se aman, la felicidad es casi segura; si ninguno de los dos, completamente segura.

Lea siempre "Gráfico"

UNA REINCIDENTE

—G—

La riquísima madame Crocker Gourd, de cincuenta años corridos, se ha casado por quinta vez, esta última en París.

Su marido, el príncipe Galitzine, es un doncel de veinticuatro primavera. Ambos acaban de hacer el viaje de su luna de miel en el "Berengaria", pero de modo tan discreto, que nadie del pasaje se ha apercibido de este flamante matrimonio.

Los cónyuges viajaban por separado, y sólo se hablaban breve rato a la vista del público.

Se achaca esta conducta a im-

posición de la nueva princesa, que no quiere dar un "cuarto" al esposo hasta estar convencida de que "no hay quinto malo".

Madame Crocker, que disfruta una obesidad imponente, se ha negado a retratarse con su amor, que es esbelto como un junco, que diría un orfebre criollo.

'No quero contrastes', ha dicho.

Y el marido, como un corde-ríto.

El va al grano, en este caso a la bolsa de la muy rica madame Cricker.

Las emociones de cada día atan con más fuerza a los esposos y a los novios, que la misma fuer-

za de la pasión. El corazón no tiene argumentos: tiene pasiones.

AL MARGEN DEL DEPORTE

—POR CORNER KICK—

El encuentro Panamá Hardware vs. Rovers es el decisivo del campeonato futbolístico

Un adiestramiento cuidadoso y la confianza absoluta en la victoria llevan a los formidables cuadros del Deportivo Hardware y del Rovers para el espectacular partido que han de presentar mañana en la tarde en el terreno del Instituto, donde se dará la última batalla para la conquista del campeonato nacional de balompié.

Los simpatizadores de ambos bandos confía en la victoria del equipo de sus simpatías, y dados los antecedentes de los grupos contendores, podemos afirmar que la de mañana ha de ser una jornada de acción y nervio. El conjunto vencedor cargará con la Copa, Escudo y Medallas que se han venido discutiendo en el torneo nacional futbolístico.

Resultados de recientes encuentros de boxeo

Bobby Ridsen, quien se dice campeón panameño del peso ligero, perdió por decisión una pelea a 10 asaltos con el mejicano Ad Cadena, en Culer City.

Santiago Zorrilla anotó otra victoria a su record al ganarle por puntos a Ruby Stein, en 10 vueltas. Billy Blacke, de Los Angeles, en Wimington, California.

Chick Suggs y Johnny Datto empataron en Cleveland, en 12 rounds.

Honeboy Finnegan derrotó por puntos a Ruby Stein, en 10 vueltas, en New York.

Frankie Genaro se llevó la pelea que a 10 rounds sostuvo en Nueva York con Willie Darcy.

Johnny Risko derrotó a Romeo Rojas en 10 asaltos, en Buffalo.

Lew Tendler y Joe Reno, empataron en 8 rounds de la pelea habida en Milwaukee.

Mushy Callahan le ganó al ex-campeón Goodrich, en 10 asaltos celebrados en Buffalo.

Kid Kaplan noqueó en el séptimo asalto de su pelea señalada a 12, a Leo Kid Roy, campeón canadiense del peso pluma, en Montreal.

Herminio Spalla y el negro entrenador de Firpo, Joe Boyling, hicieron "match" nulo a 15 asaltos en San Paulo, Brasil.

Bobby García y Lew Meyers, pesos plumas, sostuvieron 12 rounds en Baltimore, ganando García por puntos.

Pal Moran venció por puntos en una pelea a 10 asaltos al campeón mundial del peso ligero, Rocky Kansas. El título de éste no estaba en juego.

George Levine, de New York, triunfó sobre Jack Zivic en 10 vueltas del encuentro habido en Pittsburgh.

Young Stribling ganó la decisión de los periodistas a Chuck Burns en el encuentro a 12 asaltos que sostuvieron en Wichita, Kansas.

Louis (Kid) Kaplan, el campeón de las 126 libras, derrotó por puntos a Mike Chapin, de Syracuse, en 10 vueltas del match que tuvo lugar en Scranton.

Jack Bernstein, ex-campeón del

peso semi-ligero, ganó a Tonny Vacarelli en un combate a 10 asaltos, en New York.

Carl Duane, peso gallo, venció a George Balduc, en 10 rounds en New York.

El referee Mike Hyla suspendió el encuentro entre Dave Shade y Frank Moody que se celebraba en Syracuse, porque habían pasado 5 actos, y todavía los contendores no daban señas de querer pelear.

Julio Mocoroa, campeón argentino del peso pluma, derrotó en 12 episodios al campeón italiano de la misma división, Domenico Bernasconi, en el combate a 15 episodios celebrado en Buenos Aires.

California Joe Lynch, fué batido por Merle Alta en la pelea que duró 12 asaltos, en Chicago.

Pedro Godín, portorriqueño conocido en Panamá, noqueó a Tony Speno en el séptimo episodio de la pelea habida en New York. Anteriormente Godín había vencido por la misma vía a Shamu O'Brien.

Italian Jack Herman propinó un fuera de combate a Johnny Grosso, el nuevo peso completo neoyorquino. Esto pasó en el 7o. acto del encuentro que se efectuó en Nueva York. Herman fué tumbado dos veces, pero Grosso recibió 13 knock-downs, en esta pelea.

Spug Meyers, de Pocatello, ganó un encuentro de 10 rounds sobre Lou Paluso, en Los Angeles.

Alkie Akol, quien fué vencido por Pedro Troncoso, le ganó en el 6o. asalto, en Oakland, a Johnny Godínez.

Eddie Shea, de Chicago, noqueó a Phil Verdi, en el 5o. acto de un bout habido en Akron, Ohio.

Tommy Loughran, semi-pesado de Filadelfia ganó a Tom Kirby, de Boston, a 10 rounds.

Henry Wallach, de New York, venció a Benny Hall el empataador de Kid Toneta, en un encuentro a 10 vueltas.

Edouard Mascartt, campeón peso pluma de Europa venció por puntos al campeón europeo del peso gallo Bugler Lake; el inglés abandonó la pelea en sexto asalto. El encuentro fué en París.

Young Stribling venció fácilmente en 12 asaltos a Joe Lohman, en el encuentro habido en

Argentina triunfa en el campeonato Suramericano de Atletismo

Argentina ha ganado la quinta competencia anual de campo y pista, que este año tuvo lugar en Montevideo. Los atletas argentinos ganaron la Copa América, do-

nada por el Presidente del Uruguay.

Chile quedó de segundo, siguiendo en tercer puesto Uruguay y el cuarto el Perú.

Próximos encuentros de boxeo

Bruno Fratini vs. Luis Galtieri, 15 asaltos en Buenos Aires. Mayo 8.

Young Stribling vs. Johnny Risko, 12 asaltos en Nueva York. Mayo 14.

Estanislao Loayza vs. Phil McGraw, 10 asaltos en Nueva York. Mayo 17.

Frankie Genaro vs. Bushy Graham, 10 asaltos en Nueva York. Mayo 17.

Jack Zivic vs. Willie Harmon, 10 asaltos en Nueva York. Mayo 17.

Mickey Walker vs. Pete Lazio, por el campeonato del peso welter, 15 asaltos en N. York. Mayo 20.

G. Carpentier vs. Eddie Huffman, 12 asaltos en Nueva York. Mayo 21.

Young Stribling vs. Tony Marullo, 12 asaltos en Boston. Mayo 21.

Jack Delaney vs. Jack Sharkey, 12 asaltos en Nueva York. Mayo 25.

Johnny Wilson vs. Angie Ratter, 10 asaltos en Nueva York. Mayo 26.

Tiger Flowers vs. Harry Greb, por el campeonato del peso me-

dio, 15 asaltos en Nueva York. Mayo 27.

Bobby García vs. Kid Kaplan, por el campeonato del peso pluma, 15 asaltos en Nueva York. Junio 1.

Bob Fitzsimmons vs. Tommy Burns, 12 asaltos en Nueva York. Junio 6.

Paul Berlenbach vs. Jack Delaney, por el campeonato semi-completo, 15 asaltos en Nueva York. Junio 10.

Paulino Szudun vs. Herminio Spalla, 15 asaltos en Barcelona. Junio 15.

Young Stribling vs. G. Carpentier, 12 asaltos en Nueva York. Julio 5.

Gene Tunney vs. Young Stribling, 15 asaltos en Nueva York. Julio 8.

Están firmados, pero no se han indicado fechas para celebrarse, los siguientes encuentros: Jack Renault vs. Harry Wills; Fidel La Barba vs. Newsboy Brown, por el campeonato del peso mosca; Fidel La Barba vs. Frankie Genaro, por el mismo campeonato; Tiger Flowers vs. Mickey Walker, por el campeonato del peso welter; Antonio Ruiz vs. André Foutis, por el campeonato del peso pluma de Europa.

Kansas. Stribling ganó todos los rounds.

El mismo Stribling puso nocaut en el cuarto tiempo a Tommy Marvin en Oklahoma.

Bert Colima, el intermedio mejicano, noqueó en el 4o. episodio al norteamericano Buck Halley, en la pelea que debía durar 15 asaltos.

Tiger Burns, peso batam griego, le ganó en 1er. rounds a Vic Burrone, en dicha ciudad.

Bert Brown australiano, aventajó y ganó por puntos en 10 vueltas al campeón peso gallo inglés Johnny Brown, en Halifax.

Johnny Farr ganó la decisión del árbitro sobre el Filipino Pete Sarmiento, tras doce asaltos de lucha en Cleveland.

Sammy Baker puso K. O. a Harry Dudley en el 6o. acto de la pelea que se señalaba a 12, en New York.

El francés Ross, venció en Barcelona y por puntos al campeón catalán del peso welter, Pedro Sáenz.

Jhon Adams venció por puntos en los Angeles, y en 10 asaltos, a Ace Hudkins.

Danny Frush, una de las víctimas del español, Antonio Ruiz, ganó con facilidad en 10 rounds al californiano Francis Carter.

Thomas estableció un record de velocidad de 172 millas por hora

J. G. Parry Thomas, rompió todos los records de velocidad en automóvil existentes al lograr en la pista de Welsh Coast 172 millas por hora, mariejando un "Babst"

En varias ocasiones patinó, pero la mano de hierro de Thomas supo contener a su máquina, continuando por espacio de dos horas y media a la fantástica velocidad consignada.

LA EDAD DE LA MUJER

—G—

—Qué edad tiene usted?
—Treinta y dos años.
—Peri si cuando usted estuvo aquí hace seis años, también dijo que tenía treinta y dos!
—Es que yo no soy de esas mujeres que dicen hoy una cosa y mañana otra.

Para cortadas, rasguños, quemaduras, use

MENTHOLATUM

Desinfecta, cicatriza y sana las heridas.

Siempre Imitado; Nunca Igualeado

NEURITIS

Untese suavemente con el SLOAN, sin friccionarse, y el dolor huirá en el acto. Pruébelo y convénzase.

En las farmacias.



EL MEJOR PARA LAVAR

ADQUIRIENDO MANTILLAS ORIENTALES



Las europeas y americanas que van a la China, lo primero que piensan es obtener en Shanghai su mantilla. Nueve de cada diez de ellas regresan a su país con ese atavío, que constituye, como se puede apreciar, una de las principales atracciones de la moda en el Oriente ya por la elegancia, como por las ricas labores en seda que presentan.

DIME LO QUE COMES

—G—

Dime lo que comes y te diré quién eres.

Así pensaba un médico inglés que se dedicaba a hacer estudios sobre este punto, y de los cuales estudios vino a sacar las siguientes conclusiones:

La carne de vaca hace enérgicos y animosos.

La de cerdo, pesimistas.

La de carnero nos lleva a la melancolía.

La de ternera, a la larga, destruye toda energía y toda resistencia.

La leche y los huevos dan vivacidad a la inteligencia, principalmente a las mujeres.

La manteca nos hace flemáticos.

La manzana es favorable a los trabajadores intelectuales.

La papa engendra el enojo y la pereza.

La mostaza estimula, por modo notable, la memoria.

No hace falta añadir que estas conclusiones no son, ni mucho menos, de una certeza absoluta.

A BUENA MARCHA

Lo decimos sin orgullo ni petulancia: hemos sido testigos de un atropello de automóvil. Nuestros ojos han podido contemplar en un instante cómo otro ser humano era alcanzado por una de estas máquinas callejeras y cómo se perdía bajo la trepidante armazón de hierro y caucho. Sí. Lo hemos visto. La víctima se metió por la parte delantera del coche y salió despedido por la posterior, después de haber hecho una minuciosa investigación de los frenos y del herraje del armatoste. Y no debió gustarle el mecanismo de la máquina, porque el buen hombre salió dando gritos y con los cabellos de punta.

El chofer, al ver a su víctima en el suelo, bajóse del coche y comenzó a darle puntapiés. Mientras gritaba a los mirones:

—Pero ¿han visto ustedes este animal? Me ha roto el freno! Maldita sea su cara! Este tipo se ha tirado a propósito debajo del coche!

Estas palabras nos llenaron de duda. Entre los que habíamos sido testigos del acto surgió una fuerte discusión:

—¿Quién se había echado encima? ¿El peatón sobre el automóvil o el automóvil sobre el peatón?

—El peatón—dijo un señor mirando a la víctima, que yacía en el suelo—llevaba una velocidad excesiva.

—Sí, señor!—gritaba el chofer fuera de sí.—Este miserable ha tratado, sin duda, de hacerme daño! Ya han visto ustedes cómo al ser pisado por las ruedas comenzó a aplicarle mordidas al caucho. Me ha roto una cubierta! Pero ya me la pagará... sí no él, su viuda.

Quise intervenir en favor del peatón, y traté tímidamente de echar la culpa del atropello al chofer. Yo aseguré con arreglo a mi conciencia, que en el momento del accidente la máquina llevaba la velocidad necesaria para atropellar a cualquier ciudadano. El chofer, al verse culpado, se vino hacia mí enseñándome los puños.

—No, señor, yo iba a buena marcha!

—¿A eso lo llama usted buena marcha? Pregúntele a ese infeliz que está en el suelo hecho un revoltijo de tomates, si lo que llevaba usted era buena marcha. Seguramente él la tachará de mala.

—Me ha atropellado, señor!—vociferaba el mecánico.

—Usted a él!—arguyó yo, rechazando sus alegatos.

—No, señor!

—Sí, señor!

—¿Ha atropellado usted a alguien alguna vez?—me preguntó, altivo y con los ojos muy abiertos.

—No... no...—respondí con timidez, avergonzado de encontrarme en situación de inferioridad ante el chofer.

Yo no tenía ninguna experiencia acerca de los atropellos y él sí.

—Entonces, señor habla usted por hablar! Yo, que he atropellado a mucha gente, le digo a usted que ahora no ha sido mía la culpa. Este hombre se ha tirado bajo las ruedas de mi coche con torcida intención. Ah, canalla!

Un señor, partidario de los paños tibios intervino, queriendo poner paz.

—Yo creo, señores—dijo—que no ha habido atropello. Ha sido un choque.

Agarramos al desgraciado y tratamos de meterlo en el coche; pero el chofer se negó, arguyendo que le iba a ensuciar el asiento.

—O limpien a ese hombre o se queda ahí!!

Buscamos un cepillo y quitamos las cosas adheridas al traje de la víctima. Al tomarlo en brazos para meterlo dentro del vehículo, el pobre hombre que estaba atontado del golpe, dijo unas cuantas palabras incoherentes. A nuestros oídos sólo llegó esta frase.

—Denme ustedes la vuelta.

A lo que respondió el chofer como loco, tirándose de los pelos y lanzando al aire una porción de injurias:

—Me ha roto la caja de los "cambios"! Claro!—añadía.—Este miserable estaba cansado de la vida!

El atropellado se incorporó y, abriendo un poco los ojos, dijo:

—No estoy cansado.

—Sí, está cansado; que lo registren!

A instancia del chofer registramos los bolsillos del infeliz. ¿Había querido, realmente, suicidarse? ¿Había alguna prueba de tan nefasto designio?

La había, y muy terminante. Guardado en un bolsillo del saco, doblado y arrugadito, llevaba el

desdichado un artículo sobre el Tratado de Locarno.

—Tiene razón el chofer—arguyó el señor.—Este pobre hombre ha sido víctima de lecturas malsanas. Ha leído este artículo, se ha aturdido, y ya, hecho un idiota, sin saber lo que hacía, se ha tirado bajo las ruedas.

Dimos la razón al chofer, y apretamos su mano cordialmente, lamentando los destrozos que la había ocasionado la desesperación del transeúnte. También nos acercamos al infeliz atropellado, y con marcadas muestras de condolencia le preguntamos si tenía alguna queja, a lo que nos respondió con resignación cristiana:

—No, señor. No tengo queja. Todas las que tenía las lancé cuando estaba debajo del coche. Ya no me queda ninguna.

Julio Romano.

LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

ES UNA INSTITUCIÓN PATRIÓTICA, DIGNA DEL APOYO DE TODO BUEN CIUDADANO.

Con su producto se sostienen asilos, hospitales, hospicios, etc. etc., y la campaña contra el terrible mal, la TUBERCULOSIS.

Es además base de la prosperidad personal si la suerte favorece.

Compre usted todas las semanas un billete y hará labor patriótica, buscando la suerte que puede FAVORECERLO.

JULIAN, TESORO MIO

—G—

El parecido de un hombre con su hermano la hizo sentir una de las más grandes sensaciones.

—G—

Lo recuerdo muy bien. Ella fue quien primeramente buscó mis ojos entre aquella multitud abigarrada y movediza que, en esa mañana espléndida de enero, se agitaba sobre la cubierta del "Etruria".

Recuerdo que me di vuelta de improviso para buscar a mi inseparable Black, y, en ese mismo instante, quedé como fulminado por la mirada seductora de una bellísima señora que me dirigía una de sus más amables sonrisas.

No sé lo que leyerá en mis ojos, pero muy bien recuerdo que durante todo el trayecto, aun cuando no me atrevía a mirarla, como una medida de prudencia, ella mantuvo siempre sus ojos insistentemente fijos sobre mí, ya fuera de frente, ya fuera detrás de mí. Yo sentía su mirada.

Llegados al muelle, en la confusión de tanta gente, rocé su mano y la señora estremecióse y calló. A lo largo del Paseo de la Alameda, la seguí conmovido, anhelante de poder hablarla a la entrada de una villa o de un hotel cualquiera pero de repente la joven y elegante señora, desapareció tras la cancela del Hotel Pocitos, dejándome con la fiebre en el cuerpo, atontado por su delicado perfume.

Comprendí entonces que mi tranquilidad había desaparecido, que se esfumaba la serenidad de mi veraneo y el plácido sueño de mi juventud. Se apoderó de mí un deseo loco de saber qué cosa se ocultaba detrás de aquella mirada indiscreta y levantóse en lo profundo de mí ser una borrasca de deseos atormentadores.

Estaba decidido a todo. Ese mismo día dejé el Hotel Londres para pasar al Pocitos. El encuentro de aquella mañana de verano había convertido en un niño caprichoso.

Por la tarde nos encontramos sobre la gran escalera. Nos miramos fijamente, sin sonreírnos. La señora pareció sorprendida, intranquila, con las pupilas fijas y la boca agitada por un temblor convulso. Nos paramos un instante sin decirnos una palabra. Luego lentamente, como si se hubiese apoderado de ella una profunda emoción, bajó con un ruido de sedas dejándome envuelto en una nube invisible y perfumada de una fragancia tentadora.

Nos volvimos a ver a la hora de cenar y no me fue posible tragar un bocado. Sus ojos estaban clavados en mí con una insistencia tiránica. No podía contenerme. Estaba por levantarme, atormentado por una fiebre violenta, pero los ojos de la señora, siempre fijos en mí, con un relámpago fugaz, me lo impidieron. Había sonreído, había hablado . . . quiza prometido. Habíame dirigido su mirada y su sonrisa con arrebatos pasionales, como expresando una cantidad de palabras ardientes, vibrantes, angustiosas. Esto volviómeme profundamente triste, porque me di cuenta de que ella también sufría.

Un caballero, ya entrado en años pequeño, rechoncho, luciendo ridículamente el "smoking", estaba sentado frente a ella, mirándola distraídamente.

¿Padre? ¿Marido? ¿Amante? Nada podía afirmarse.

Durante la velada pudimos encontrarnos nuevamente entre los giros de las danzas, empujadas por la locura del "jazz band". Ella reía nerviosamente, apoyada en el brazo del hombre con quien había cenado y me observaba a ratos, cambiando de fisonomía magistralmente. Traté entonces de acercarme, de hablarle, pero, rápidamente, con un ademán de niño caprichoso, huyó, perdiéndose entre las parejas. Y el pequeño vejete, luciendo ridículamente el "smoking", la siguió alegre y sonriendo.

Llegó la noche. Una de esas noches tibias, encantadoras. Llenas de armonías y de perfumes, una de esas noches encantadas que tienen por música las olas del mar y por vestido un manto azul salpicado de estrellas.

Yo tenía sueño, estaba cansado, pero no podía dormir. En tal estado de angustia no podía quedarme hasta el amanecer. No sé cuánto tiempo transcurrió echado sobre la cama, con la cara ardiente, entre las colchas de seda.

Recuerdo haber oído confusamente el campanilleo del último tranvía que pasaba frente al hotel, luego el silbato del vapor que emprendía el viaje de vuelta. Entonces me decidí a levantarme. Apagué la lámpara eléctrica para no despertar sospechas. Salí con el corazón agitado. Atravesé en punta de pie el corredor, me acerqué a la puerta de la desconocida con un atrevimiento indomable y golpeé.

—Adelante.

Y nos hallamos frente a frente, imprevisamente, dominados por una fuerte y extraordinaria conmoción.

La joven señora, con su larga trenza suelta sobre los hombros, envuelta en una incitante bata de seda blanca, aparecióseme infinitamente deseable.

A mi entrada un pequeño libro encuadernado lujosamente, cayó de sus manos.

—¿Usted? Qué atrevimiento, caballero! Y cuánta imprudencia por parte mía! Es que mi esposo, antes de retirarse a su dormitorio, acostumbra siempre golpear a mi puerta! . . .

—No tema, señora. Sé que su esposo está empeñado en una partida interesante . . . y seguramente no terminará tan pronto.

—Esto a usted no le importa. En fin, ¿qué quiere usted de mí, y a hora tan inoportuna? ¿Quién es usted?

—¿Y me lo pregunta? Para usted soy un desconocido, ¿verdad? Pero ha de confesar usted misma que desde hace cuarenta y ocho horas, su comportamiento me hace la vida insostenible.

La señora hizo un ademán . . .

—Permítame, señora.

—Por favor—El puede venir en cualquier momento . . .

Señor . . . Retírese usted—No tema . . . Sabré hallar un pretexto . . . Además . . . yo no soy un aventurero.—Piense usted que no es éste su lugar. Usted se aprovechó de una imprudencia mía. Le repito que mi esposo, antes de recogerse, suele pasar a saludarme. Yo pensaba que fuera él!



El gran remedio para los riñones, vejiga e hígado. Elimina el ácido úrico, causa del reumatismo, calma las punzadas y dolores al orinar, las irritaciones, limpia la orina de arenillas, asientos, pus y sangre. Disuelve las piedras en la vejiga, evita los ataques de cólicos hepáticos y nefríticos. Da término a los dolores de espalda, lumbago, hinchazones, ciática, ictericia.

ANTICALCULINA EBREY se vende en todas las boticas en forma líquida y en pastillas, para tomarse alternando, un día las pastillas y al siguiente día la ANTICALCULINA EBREY líquida.

Los médicos, farmacéuticos y millares curados la recomiendan. Si necesita usted un remedio, obtenga el mejor.

Un libro sobre las enfermedades de los riñones, vejiga e hígado le será remitido gratuitamente. Diríjase a EBREY CHEMICAL WORKS, P. O. Box 972, Tampa, Florida, U. S. A.

BUENA "SALIDA"

Se verificaba una fiesta patriótica en uno de los pueblos del interior de Venezuela.

El local donde se celebraba el acto se hallaba profusamente engalanado con el escudo y la bandera nacional, y la gloriosa enseña inspiró el discurso de un orador, que quiso lucirse en una oportuna improvisación:

—Allí está nuestro pabellón.

Ruégole, señor, quiera retirarse.—

Estoy seguro que su esposo nos dejará una libertad de cinco minutos para entendernos.—No haga chistes . . . no es este el momento más oportuno. Diga . . . ¿Qué quiere usted?—Nada . . . a pesar de que su pregunta pueda aparecer extraña, incomprendible . . . Yo soy, señora, quien le pide y le suplica quiera decirme quién soy yo para usted, desde ayer por la mañana.—Nada; y comprendo que usted ha padecido una alucinación; simplemente, usted se ha equivocado. No me pregunte más.—Si me he equivocado . . . ha sido usted, señora, quien me hizo caer en el engaño. Ha sido una ilusión la mía . . . enhorabuena; me ha sido muy agradable y ahora . . . usted quiere destruirla con cuatro frases faltas de sinceridad.

—Es necesario, es necesario. . . sírvase retirarse.

—Ud. juega con astucia y desde ayer por la mañana yo soy juguete de su capricho. Ah, no señora! Esta noche me he hecho audaz y osado por su proceder extraño y estoy seguro que no me he engañado. Sé que ambos hemos perdido nuestra serenidad, la paz de nuestro veraneo y esto por una mirada, intensa, apasionada, que nos cruzamos.

—Basta. Salga usted . . .

—Usted tiembla, señora; está usted pálida . . . comprendo que mi presencia la desconcierta.

—Es su voz de usted la que me desconcierta—confesó imprevisamente la mujer, con un principio de emoción.

—Soy yo, pues, algo para usted—balbuceé, acercándome más.

Ella calló. Parecióme confundida, emocionada.

Entonces apurando mi audacia, movido por la curiosidad, por el deseo, así las muñecas de la extraña mujer, la atraje hacia mí lentamente y con dulzura susurré a su oído frases ardientes de amor.

La mujer vaciló, entornó los ojos y suspiró.

Se abandonaba, pues; se entregaba.

El rojo, que simboliza nuestro ardiente patriotismo; el azul, la pureza y alteza de nuestros sentimientos, y el vivo y evocador amarillo que simboliza . . . que simboliza . . . simboliza . . .

Y después de una angustiosa meditación se "arrancó" saliendo por la tangente:

—Si fuera verde simbolizaría la esperanza!

Rápidamente la besé.

—Julian, tesoro mío! . . . balbuceó acongojada.

La solté, la contemplé trastornado, atontado, sin comprender. Me sentí ridículo y burlado como un ser invisible . . . no recuerdo ni lo que le pedí, ni lo que dije, pero creo que la ofendí profundamente.

Saliendo de su aposento una cargajada brotó de mi garganta. La extraña e interesante criatura estaba allí recostada sobre una ancha butaca de cuero, con los ojos cerrados y los labios convulsos.

—G—

El sol penetraba a través de las celosías, cuando me desperté sobresaltado. Salté de la cama. La escena de la noche anterior se presentó inopinadamente a mi memoria con toda su particularidad extraña y ridícula mezquindad. Ahora, al bajar, nos encontraríamos y asomarían a nuestras caras los colores de la vergüenza.

Me preparaba a llamar para buscar alguna explicación, cuando el camarero entró.

Ya son las doce, señor, y cumpla su orden de avisarle. La señora del 75 me entregó esta carta para usted.

Una vez solo, en un arrebatado indecible, rompí el sobre, extraje el papel y leí:

"Estimado señor:

"Cuando usted reciba esta carta, estará ya muy lejos. Su encuentro ha despertado en mí un gran dolor. Esta noche, tan sólo, después de muchos años de sufrimientos, he experimentado la fuerte y sublime impresión de sentir los besos de él. Usted es demasiado parecido al hombre que ha destruído todas las alegrías de mi vida. Perdóneme.

"Morenita Flores".

—¿Cómo? Morenita Flores! Es posible? Oh! Qué ridícula y cómica es la vida!

Y reí con todas mis ganas.

—Sí, sí! Recuerdo perfectamente. Morenita Flores! la actriz. Naturalmente! Julian me hablaba siempre de ella y con mucho entusiasmo. Caramba, caramba! Tiene buen gusto mi hermano!

FRAGMENTOS

—G—

Definid las causas naturales de todo lo milagroso y no habréis disipado, seguramente, el erróneo modo de pensar de las inconscientes multitudes.

Para ellas la estructura natural del Hombre-Dios no existe; a ser así, no se rendiría culto a su memoria ni se profesaran, con la fe del verdadero creyente, sus sabias y filosóficas doctrinas; antes bien, habríase adulterado el intrínseco valor moral de la verda dde Cristo.

Budismo e Islamismo no tendrían tantos prosélitos sin antes haber sido elevados sus fundadores al pedestal de las divinidades.

Mésmer y sus más famosos imitadores han sido considerados como brujos y el *Zend-Avesta* subsistirá como ley en la mente de los crédulos y supersticiosos.

No han bastado las definiciones sobre la repercusión del sonido para dejar de creer en la milagrosa vibración del crucifijo de Lugo.

En su prueba inicial todos los inventos han sido tenidos como obra de un poder superior al del hombre y no como producto de concienzudos y vastos conocimientos en el ramo del saber.

La inexplicabilidad de las cosas creadas por la naturaleza, y la difícil apreciación de los productos de la inteligencia humana, hacen que en un principio se las combata y hasta se las niegue, y, al aceptarlas, tienen que llenar la forma con que su imaginación las concibe: la de la sobrenaturalidad:

Se es amigo de todo lo fabuloso y legendario, y el fanal eléctrico, despidiendo fajas luminosas, será el Júpiter airado lanzando rayos devastadores y terribles.

El estudio, talismán poderoso, abre despejado camino a los rezagados de la civilización, a los parias del saber; él les hace concebir ideas más elevadas y vislumbrar, en los nuevos y vastos horizontes que la instrucción crea, las causas naturales de todo lo inexplicable y milagroso y el lamentable error en que yacían.

G. Crismatt Tatis.

También las obras de ingenio mejoran envejeciendo

¡Lleno de Vigor En Pocos Días!

¿No Conoce Ud. el Invento Científico para Producir Vigor y Fuerza Sin Medicinas?



Para qué usar medicamentos estimulantes, que sólo producen resultados momentáneos y muchas veces negativos? Ud. debe conocer la manera de recobrar su vigor perdido y su energía, por el nuevo y científico método que ha causado sensación en todas partes. No se trata de tomar píldoras, polvos, medicamentos perjudiciales, o de la aplicación de pomadas o aparatos. Los resultados se logran en unos cuantos días, según un método sencillo y seguro. Los hombres de ciencia han descubierto la verdadera causa de la pérdida del vigor, así como su curación rápida. No importa cuál sea su edad, si Ud. está parcial o totalmente impotente, o si tan sólo desea aumentar su vigor actual, envíe su nombre y dirección hoy mismo a la International Palmette Co., Sección 12B 3104 Michigan Ave., Chicago, Ill., E.U.A., y se le enviará, gratis, la información secreta, perfectamente ilustrativa, en un sobre cerrado para evitar publicidad.

PRUEBE LA CERVEZA

“KRONEN BRAU”

ES SUPERIOR A TODAS

Elaborada por la

Panama Brewing &

Refrigerating Company

EL MAS DIVERTIDO FIN

—G—

Yo confieso que admiro a esas almas ingenuas, que aún esperan de las rancias y severas virtudes la ventura de los pueblos: Las admiro y las compadezco, por que ciegas a toda luz no sabrán nunca que los pueblos, como los mortales, sólo son felices cuando olvidan eso que llaman conciencia histórica, por el instinto ciego del futuro que está cimero del bien y del mal, triunfante de la muerte. Un día llegará, sin embargo, donde surja en la conciencia de los vivos, la ardua sentencia que condena a los no nacidos. ¡Qué pueblo de pecadores trascendentales el que acierte a poner el gorro de cascabeles en la amarrilla calavera que llenaba de meditaciones sombrías el alma de los viejos ermitaños! ¡Qué pueblo de cínicos elegantes el que rompiendo la ley de todas las cosas, la ley suprema que une a las hormigas con los astros, renuncie a dar la vida, y en un alegre balneario se disponga a la muerte! ¿Acaso no sería ese el más divertido fin del mundo, con la coronación de Safo y Ganimedes?.....

Ramón Del Valle Inclán

EL HOGAR

—G—

Iba yo lentamente por la carretera que atraviesa el campo cuando el sol caído, como un avaro, guardaba en ocaso su oro postrero. Se hundió la luz en la sombra, cada vez más baja, y la tierra viuda, segadas y a sus mieses, yacía silenciosa.

De pronto se perdió en el cielo la aguda voz de un niño que cruza sin yo verlo, por la oscuridad, dejando la estela de su canción a través de la hora callada. Su hogar estaba allá, tras los cañaverales, al fin de los llanos yermos, perdido en la sombra del plátano, de la grácil palmera, del cocotero y del árbol verdinegro del pan.

Me detuve un momento en mi solitario caminar, a la luz de las estrellas.

Ante mí la tierra umbrosa se extendía, abrasando infinidad de hogares con cunas y lechos, con corazones de madre y lámparas de velada, con vidas alegres, de esa alegría que no sabe todo lo que vale para el mundo.

Rabingranath Tagore.

COSAS DE CHICOS

—G—

Periquín se acostumbó a dormir hasta tarde en los días de vacación. De ahí que a Periquín le cuesta trabajo enorme levantarse temprano ahora que tiene que ir de nuevo a la escuela.

A este dormilón, le han tenido que comprar un despertador terrible de dos campanas, y de una sonoridad exagerada.

Es un despertador que despierta a toda la vecindad a las siete y media de la mañana.

Parece que se acerca un terremoto. Suena tan fuerte como un trueno, si no fuera porque el trueno hace “porrón-pón-pón!” y el despertador hace “riiiiiin!” Pero suena mucho más de prisa que las campanas del tranvía eléctrico.

La vecindad le ha tomado “tira” al pobre Periquín por culpa del maldito despertador.

El sábado por la tarde el profesor pregunta las lecciones y el chico no se las sabe.

—Es que no he podido estudiármelas, porque el despertador que me han comprado mis padres me pone muy nervioso. Voy a acabar por enfermarme de los nervios. Se me mete el ruido tan grande, tan veloz, en la cabeza, y ya no puedo acordarme de lo que he estudiado la noche anterior...

—Es posible?

—Sí, señor; usted oye el tic-tac de un reloj en una habitación donde suena un gramófono?

—Claro que no!

—Pues eso es lo que me pasa a mí. Mi cabeza es una habitación. El ruido ese se me mete dentro para todo el día, y ya no me suena nada más en la cabeza; ya ve usted. Y lo malo es que ni me acuerdo de pararle. Medio dormido, lo que hago es poner todas las almohadas encima de mi cabeza. Y se está un cuarto de hora despertando a todos los inquilinos de mi casa... y de mi barrio.

—Bien, pues para que se vaya usted acostumbrando a despertarse, se queda aquí hasta las nueve de la noche por no saberse la lección.

Si queréis conocer la ingratitud del hombre, oidle hablar de la mujer.

PLEGARIA A SAN ANTONIO

—G—

Oh! bendito San Antonio, en quien espero y confío; depárame un matrimonio, mi devoto amado mío.

Fija en mí tus lindos ojos y escucha mi justa queja: veme postrada de hinojos . . . mira que voy para vieja.

Es verdad que a los quince años, que es la edad de los amores, tuve muchos amadores y dí muchos desengaños.

Soy culpable, no lo ignoro; por eso tan afligida, contrita y arrepentida tu santo perdón imploro.

Perdóname, pues, si es justo que deba ser perdonada, perdóname y dame el gusto de verme pronto casada.

San Antonio, tenme en cuenta: no te olvides, y . . . perdona a esta mísera jamona que cumplió ya los cuarenta!

Mis súplicas no sean vanas, santo de mi devoción: no permitas que las canas enfrien mi corazón.

Diez años! Oh, dolor! La esperanza que hoy me alienta, cuando cumpla los cincuenta, ¿podrá pensar en amor?

Que pueda esperarse tanto no es posible, San Antonio! Dame hoy un marido santo . . . o si no . . . dame un demonio!

Incógnito.

UN RETIRO

—G—

Mr. John Hubert acaba de retirarse a la vida privada.

Quién es John Hulbert?—preguntarán nuestros lectores, que jamás lo han oído nombrar ni conocen su carrera.

No se trata de un artista de cine, ni de un boxeador.

John Hulbert por doce años fue el brazo de la sociedad, el ejecutor de las penas de muerte en Sing Sing, es decir, un experto electricista.

Durante los doce años de su carrera ha matado ciento cuarenta individuos en la silla trágica, y ahora, se retira a gozar de la pensión que se le asigna, y a vivir “tranquilo el resto de sus días.” “No matarás”, dijo Moisés desde la cumbre bíblica, pero eso en nuestra civilización sólo atañe a la entidad individuo; cuando éste mata en representación de la sociedad, mata al homicida para sentar el principio del respeto a la vida.

Lo que prueba que hay necesidad de matar para que no se mate.

No es éste el “similia similibus curantur” de los homeópatas, sino el criterio de la sociedad.

Casi un Siglo CURANDO

PILDORAS INDIANAS VEGETALES DE WRIGHT (cajita amarilla)

Desarreglos del Estómago, Hígado e Intestinos

Un misterioso loco que hiere y mata



Un demente de Omaha, armado con un revólver, mató de un tiro a H. L. McDevitt a pocos metros de su casa y también hirió a Walter Peterson, debido a que éste trató de detenerlo.



Atraído por la luz, el loco penetró en la oficina del doctor A. D. Searles, un médico muy conocido, y le dió muerte de un certero disparo.

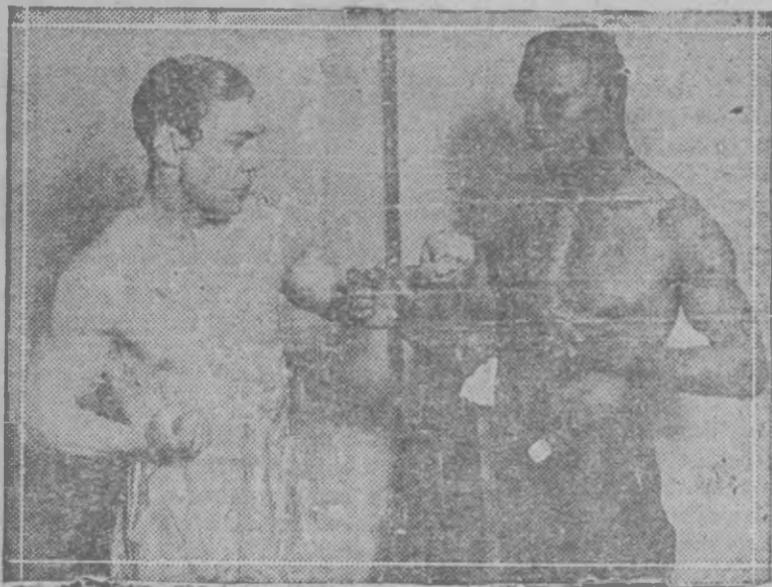


En diez días el demente hizo media docena de disparos a través de las ventanas en donde veía luz y una de las veces escapó de ser herida Esther Mauthé, a quien el plomo le rosó la cabeza.



Aún no se ha podido esclarecer quién es el misterioso maniático que ha conseguido sembrar un terror tan grande entre todos los vecinos de la ciudad del maíz.

Harry Greb



ex-campeón mundial del peso medio, hará un supremo esfuerzo por reconquistar la faja que perdió ante Tiger Flowers, el "Sacristán de Georgia". El encuentro de desquite ha sido señalado para el jueves 27 de mayo, y en él se decidirá definitivamente la suerte del "Molino de Viento de Pittsburg".

BUENA GENTE



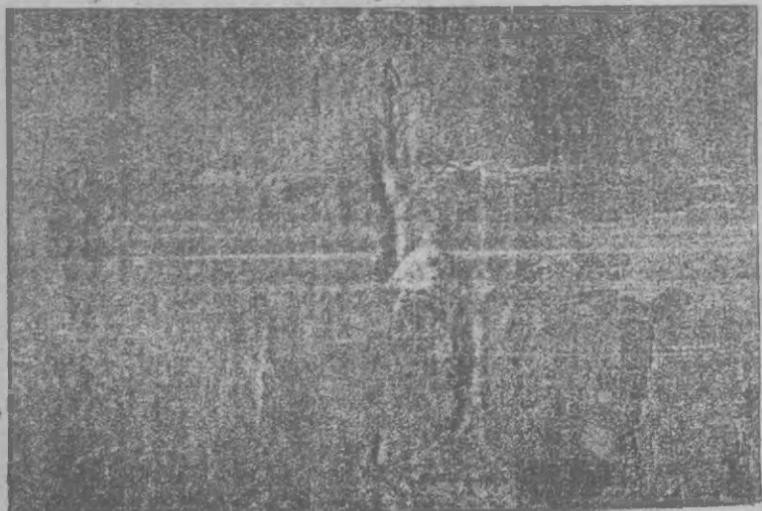
"CHANGO" ESTRISPEAUT

Con su pajilla ladeado y su sonrisa perenne es el campeón motociclero de Centro y Sur América, pero esto no quita para que ya se haya roto un pié y cualquier día aparezca pegado a un poste de Santo Domingo como un bollo chango.

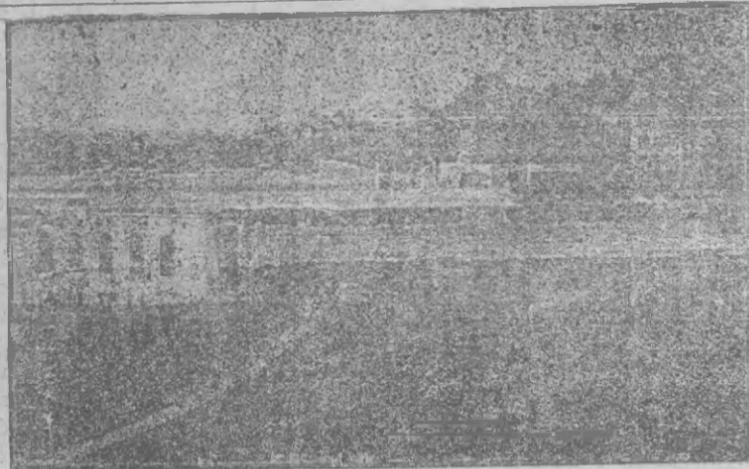


MIGUEL GOMEZ REGUERO

No lo conocían? Pues aquí tienen su "vera efigie" un si es no es cuasimodiana. Quien ve la enmarañada pelambre que se gasta y las descomunales antiparras que ocultan su mirar gatuno lo cree un ogro. No siéndolo, pues es un intelectual con ribetes de poeta decadentista. "Detrás de una mala capa se oculta un buen bebedor".



La Iglesia de Taboga. (Fotografía por Lewis.)



La Iglesia de San Juan Bautista, de Balboa. (Fotografía por Lewis)

Beba siempre "Ron Clarós" Tónico Reconstituyente